

**Inteligencia Artificial, ¿herramienta liberadora o fuerza alienante?**

Carlos Alberto Vera Romero

Asesor

Tania Meneses Cabrera

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Filosofía

2025

### **Dedicatoria**

A mis hijos, Carlos Alberto, José Miguel y Camilo Andrés,

A mi esposa y querida Belcy Mirella.

A mi amada y consentida Jennifer Katherine.

A mis padres, Lía Cecilia y José Rudesindo.

A mis hermanos, José Fernando, Raúl Hernán, Leonardo Alexis, Nelson Eduardo, José Manuel.

A mis hermanas Lía Esperanza, Claudia Leonor y Andrea Paola.

A mis profesores docentes en su rol de director de curso y tutores del programa de filosofía,  
siempre algo nuevo que aprender de ellos.

### **Agradecimientos**

Quisiera expresar mi más profunda gratitud al cuerpo docente de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) y tutores del programa de filosofía, quienes han sido guías indispensables en este recorrido académico. Su dedicación y compromiso hacia la enseñanza han enriquecido mi conocimiento, mi entendimiento de la filosofía como disciplina vital para el análisis crítico y la reflexión. Cada encuentro, comentario y sugerencia ha sido una valiosa oportunidad para crecer como estudiante y como ser humano. Su constante disposición para brindar orientación y apoyo ha sido clave en mi formación. En ellos encontré mentores comprometidos con el desarrollo intelectual y ético de sus estudiantes. Este trabajo, y el aprendizaje que ha implicado, no hubiera sido posible sin su acompañamiento.

Deseo hacer una mención particular a los profesores Tania Meneses Cabrera y Yuri Emilio Jaaman Meza, quien con sus sugerencias y observaciones me permitió perfeccionar este documento. Sus aportes fueron esenciales para orientar mis ideas y construir un texto que reflejara tanto rigor filosófico como claridad conceptual.

Finalmente, agradezco la riqueza del entorno académico ofrecido por la UNAD, un espacio que, a través de la virtualidad, supo crear un sentido de comunidad y pertenencia. La posibilidad de compartir y aprender de mis docentes y compañeros reafirma mi convicción en la importancia de la educación como herramienta para transformar el pensamiento, y la realidad.

## Resumen

La inteligencia artificial (IA) ha modificado diversos aspectos de la existencia humana, generando un debate filosófico sobre su influencia en la cotidianidad. Esta investigación monográfica analiza dicho fenómeno desde una perspectiva filosófica, explorando diversas visiones sobre la IA como herramienta liberadora o alienante. Utilizando un enfoque hermenéutico, se interpretaron textos filosóficos y documentos relacionados con la IA. Se encontró que la IA ofrece oportunidades para liberar a las personas de tareas monótonas y mejorar la calidad de vida, aunque también presenta complicaciones como la alienación y la exacerbación de desigualdades sociales. Estos hallazgos incitan a reinterpretar sobre el desarrollo ético de la IA y el requerimiento de marcos éticos claros para su implementación. Se consideraron aspectos éticos concernientes con la reserva de datos durante la investigación. En conclusión, la IA es una tecnología compleja que requiere un debate continuo y el desarrollo de éticas sólidas para su uso responsable en beneficio de la humanidad.

**Palabras clave:** autonomía, filosofía de la tecnología, humanismo, inteligencia artificial, libertad.

### **Abstract**

Artificial intelligence (AI) has modified several aspects of human existence, generating a philosophical debate about its influence on everyday life. This monographic research analyzes this phenomenon from a philosophical perspective, exploring different views on AI as a liberating or alienating tool. Using a hermeneutic approach, philosophical texts and documents related to AI were interpreted. It was found that AI offers opportunities to liberate people from monotonous tasks and improve quality of life, although it also presents risks such as alienation and exacerbation of social inequalities. These findings prompt a reinterpretation of the ethical development of AI and the requirement for clear ethical frameworks for its implementation. Ethical issues concerning the confidentiality of data during research were considered. In conclusion, AI is a complex technology that requires continued debate and the development of sound ethics for its responsible use for the benefit of humanity.

**Keywords:** autonomy, philosophy of technology, humanism, artificial intelligence, freedom.

## Tabla de Contenido

Introducción .....	12
Planteamiento del problema.....	15
Justificación .....	20
Objetivos .....	22
Objetivo general.....	22
Objetivos específicos .....	22
Metodología .....	23
El enigma de la IA: Explorando las perspectivas filosóficas sobre su impacto en la experiencia humana .....	25
Transhumanismo.....	30
La promesa y el peligro de la fusión hombre-máquina.....	33
Humanismo Tecnológico Crítico.....	34
El Humanismo Tecnológico Crítico: Un llamado a la prudencia ante la IA .....	36
Posthumanismo .....	38
El posthumanismo: Una invitación a repensar la condición humana en la era de la IA ....	40
Filosofía Existencial y Fenomenología.....	40
La Filosofía Existencial y Fenomenológica ante la IA: Un Ser-en-el-mundo en Transformación.....	41
Ética de la Tecnología y Estudios Críticos de la Ciencia .....	42
La Ética de la Tecnología y los Estudios Críticos de la Ciencia: Un análisis de la IA y su impacto en la experiencia humana.....	44
El potencial transformador y desafíos existenciales de la IA en la experiencia humana. .	48

Inteligencia Artificial y la Transformación de la Identidad Cultural y Cognitiva Humana desde el Enactivismo.....	59
Conclusiones.....	68
Referencias.....	73

**Lista de tablas**

<b>Tabla 1</b> <i>Síntesis de las corrientes filosóficas en IA</i> .....	56
--	----

## Prefacio

¿Por qué estudiar filosofía siendo ingeniero electrónico con más de veinticinco años de trayectoria en el ámbito, laboral, académico e investigativo? Créanme, yo también me he hecho esa pregunta en más de una ocasión. La respuesta no suele ser tan simple, pero puedo decir que la filosofía llegó a mi vida como una necesidad de comprender más profundamente el universo que habitamos y las tecnologías que moldean nuestra existencia. Siempre he creído que los seres humanos, de algún modo, somos filósofos en potencia: observamos, cuestionamos y reflexionamos sobre nuestra cotidianidad. Esa inquietud intelectual fue la que me llevó a emprender el desafío personal de estudiar filosofía, un camino que, lejos de ser una meta alcanzada, se ha convertido en un punto de partida para una nueva forma de interpretar mi propia práctica como ingeniero y pensador.

Puedo decir que, tras completar mis estudios académicos en filosofía, me encontré frente a un desafío aún mayor; el de integrar ese conocimiento adquirido con mi formación en ingeniería electrónica. Entonces, emergió el tema de actualidad de la IA y se me convirtió en una necesidad de comprensión. Desde mi entendimiento como ingeniero, la IA representa una compleja intersección entre tecnología y humanidad, que exige ser abordada desde una mirada filosófica y técnica a la vez. Decodificar la IA más que un reto intelectual; es una responsabilidad ética y cultural que nos interpela sobre la naturaleza de nuestra identidad y el futuro de la experiencia humana.

Desde joven he percibido la tecnología como una herramienta de doble filo: capaz de liberar o alienar, de potenciar nuestras capacidades o de uniformizar nuestro pensamiento. La IA encarna esta ambigüedad con particular intensidad. Por un lado, ofrece la posibilidad de ampliar nuestras capacidades cognitivas y creativas; por otro, introduce riesgos de alienación, de

interdependencia, de consustancialidad y homogenización cultural. La IA más que una herramienta; es un actor que co-crea la esencia cultural y cognitiva, que redefine cómo percibimos, captamos, reconocemos, pensamos y nos entendemos a nosotros mismos y al cosmos. Un enfoque ético, según el enactivismo, estimula a diseñar y utilizar la IA de manera que enriquezca la autonomía, insubordinación, libertad y mantenga la esencia genuina del ser humano de la experiencia humana. Este viaje entre la ingeniería y la filosofía me recuerda constantemente que la tecnología, lejos de ser neutral, es un reflejo de las elecciones sobre el tipo de mundo que queremos habitar y la clase de humanidad que aspiramos a ser.

Para ocuparse de manera satisfactoria el propósito de este escrito, el primer paso fue el de comprender el terreno filosófico donde se encuentran los diferentes enfoques sobre la IA y su influjo en la experiencia humana. El segundo paso al contrastar perspectivas sobre cómo la IA perturba el discernimiento y la conexión humana, profundice en cómo las herramientas tecnológicas influyen nuestra amistad con el entorno. Se analizaron estos efectos e implicó reconocer cómo la IA puede tanto ampliar como restringir el campo perceptual humano, determinando la forma en que interpretamos y nos vinculamos con la realidad. Y el tercer paso permitió examinar cómo la IA influye en la herencia cultural y los procesos cognitivos, utilizando la filosofía enactivista como prisma. Logré explorar cómo la tecnología afecta la cognición y percepción, así como la importancia del papel que juega en la formación de la identidad y los lazos culturales. La identidad, desde un enfoque enactivista, es vista como un proceso en construcción que surge en la coexistencia con el entorno, y la IA aparece como un factor central en esta conexión.

Al analizar este impacto, se muestran tanto oportunidades como amenazas. Desde mi mirada como ingeniero, la IA puede actuar como una extensión de la tradición colectiva,

ofreciendo una plataforma para la personalización y el acceso a una vasta diversidad de contenidos culturales. Sin embargo, me surge una reflexión sobre cómo esta tecnología va introduciendo sesgos y homogenizando las experiencias, limitando la capacidad de los individuos para participar plenamente en la co-creación de su sensación subjetiva de estar integrado, conectado y aceptado dentro de un ámbito. Por eso la importancia de cuestionar hasta qué punto la IA fomenta una cognición y una esencia verdaderamente autónomas o si, por el contrario, tiende a moldear la percepción y las prácticas culturales hacia una uniformidad algorítmica.

Tras el cumplimiento de los objetivos específicos, puedo decir que se cumplió con el propósito general, puesto que, a través de este análisis, la IA, además de presentarse como una herramienta funcional o utilitaria, es un agente activo que modela y redefine la experiencia humana en la era digital. La combinación del enfoque enactivista y del análisis técnico-filosófico evidencia las múltiples capas de influencia que la IA ejerce sobre la percepción, la cognición y la memoria colectiva, acentuando tanto sus dimensiones liberadoras como sus amenazas de enajenación.

Desde mi experiencia, la IA se vuelve una interlocutora en el diálogo entre el humano y su entorno, creando conciencia de las realidades que vivimos y desafiándonos a integrar esta tecnología en nuestras vidas de una manera que mantenga la legítima expresión del ser humano, la diversidad y la autonomía que caracterizan la experiencia humana.

## Introducción

En la era digital, la IA ha emergido con un poderoso peso presente en todas partes transformando diversos aspectos de la vida humana, desde la forma en que se trabaja hasta la forma en que se comunica e interactúa el ser humano con el orbe que lo rodea. Este rápido avance tecnológico ha generado un debate filosófico de gran trascendencia: ¿Es la IA una herramienta liberadora que permite superar limitaciones y mejorar el bienestar, o es una fuerza alienante que amenaza con erosionar la autonomía, identidad y bienestar?

Comprender el impacto de la IA en la experiencia humana es fundamental para navegar este nuevo paradigma tecnológico de manera responsable y ética. La IA se vislumbra como una herramienta para liberar a las personas de tareas tediosas y repetitivas, permitiendo que se dediquen a actividades más creativas y significativas. Junto con ello, puede mejorar la eficiencia y la productividad en diversos sectores, lo que puede traducirse en un mejor nivel de vida.

Aunque la IA presenta riesgos potenciales que no deben ignorarse, la automatización de tareas podría generar desempleo masivo y alienación. Al mismo tiempo, los algoritmos [Recordemos que la palabra “algoritmo” deriva del trabajo de *al-Khwarizmi* alrededor del año 800 d.C (Jürgen, 2021)] sesgados exacerbarían las desigualdades existentes y darían lugar a nuevas formas de discriminación. Aparte de eso, una adicción de la IA podría conducir a una pérdida de control sobre la vida y a un desmoronamiento de la independencia.

Esta investigación monográfica se propuso a estudiar el complejo fenómeno de la IA y su impacto en la experiencia humana, desde una concepción filosófica. Se buscó: Explorar las diferentes posturas existentes sobre el tema: ¿Es la IA una herramienta liberadora o alienante? ¿Cómo se han encausado estas preguntas desde diferentes corrientes filosóficas? Analizar los argumentos a favor y en contra de cada interpretación: ¿Qué evidencia respalda cada posición?

¿Cuáles son las debilidades y limitaciones de cada argumento? Identificar los riesgos y beneficios potenciales de la IA: ¿Cómo puede la IA mejorar el confort existencial? ¿Qué riesgos se debe considerar para evitar consecuencias negativas? Reflexionar sobre el papel del *ethos* en el desarrollo y uso de la IA: ¿Qué principios éticos deben guiar el desarrollo y la implementación de la IA? ¿Cómo se puede asegurar de que la IA se emplee de forma responsable y beneficie a toda la humanidad?

Esta investigación se basa en un enfoque hermenéutico, con énfasis en la deducción y comprensión de textos filosóficos y otros documentos relacionados con la IA. Se utiliza el método hermenéutico analógico para identificar los significados implícitos y explícitos en los textos, y construir conocimiento del tema.

Se consideraron obras de autores como Heidegger, Bunge, Floridi, Han, Mitcham, Terrones Rodríguez, Cortina, Crawford entre otros, quienes han dirigido desde diferentes puntos de observación el impacto de la IA en la población y la experiencia humana.

Este trabajo se organiza en tres grandes secciones; la primera sección del trabajo monográfico se centra en comparar las distintas corrientes filosóficas que examinan la co-dependencia entre la IA y la experiencia humana. A través del análisis de diversos marcos de referencia, se pone de relieve la riqueza del debate contemporáneo, donde autores como Heidegger, Bunge y Sarsanedas ofrecen visiones diferenciales sobre cómo la tecnología influye en las capacidades del ser humano.

En la segunda sección, se realiza un contraste de las posturas filosóficas sobre la influencia de la IA en la experiencia humana. Pensadores contemporáneos, como Floridi y Vallor, aportan sus argumentos sobre los efectos positivos y negativos que surgen del uso de sistemas inteligentes.

La tercera sección se enfoca en examinar el impacto de la IA en la construcción de la identidad cultural y los procesos cognitivos humanos desde una perspectiva enactivista.

### **Planteamiento del problema**

La tecnología es un fenómeno que no puede ser desvinculado de la reflexión filosófica, ya que ejerce un impacto profundo en la sociedad y en la forma en que los seres humanos construyen su cosmos. La filosofía de la tecnología debe interrogar las implicaciones éticas, políticas y culturales que surgen del uso de la tecnología. Según Sarsanedas (2015), “Lo que convierte en “humano” al hombre no es la acción técnica sino la capacidad simbólica y afectiva, como también la de tener recuerdos y potenciar los más valioso para poder diseñar el futuro deseado” (p.32). Esta afirmación pone énfasis en la importancia de la dimensión simbólica y afectiva en la naturaleza humana, destacando que la verdadera definición de lo humano reside en la capacidad de generar significados, establecer lazos emocionales y recordar experiencias que facilitan la proyección hacia el futuro.

Si bien la acción técnica es esencial en este contexto para el desarrollo de herramientas y sistemas que simplifican la vida cotidiana, reducir la humanidad a ella sería un error. Es la capacidad simbólica la que nos permite interpretar la realidad, articular conceptos y crear discursos que dan sentido a la existencia.

Por su parte, la dimensión afectiva resulta crucial para forjar relaciones interpersonales y comunitarias, así como para tomar decisiones fundamentadas en valores y experiencias compartidas. La IA a pesar de su potencial para mejorar procesos y automatizar tareas, puede carecer de una perspicacia de lo humano si se le otorga una importancia desmedida. Por tanto, surge el reto contemporáneo de cómo incorporar la IA de tal manera que fortalezca estas capacidades simbólicas y afectivas, en lugar de socavarlas.

Al diseñar sistemas inteligentes, es apreciable considerar su consecuencia en la memoria colectiva, las emociones y la capacidad de imaginar y construir futuros deseados. Así, la

reflexión filosófica sobre la tecnología debe enfocarse en la eficiencia y funcionalidad, y cómo estas herramientas pueden enriquecer la experiencia humana y fortalecer las conexiones sociales. Bajo este prisma, el desarrollo tecnológico debe alinearse con los ideales que se consideran esenciales para la convivencia en comunidad. Como señala Bunge (2019), “La tecnología, desde la rueda hasta el avión y el internet, ha mejorado la vida humana y ha reducido el sufrimiento humano. Sin embargo, también ha creado nuevos problemas, algunos de los cuales son graves y requieren atención urgente” (p. 9). La falta de consideración por los aspectos éticos y humanos puede acarrear graves repercusiones sociales y ambientales.

Aunque, la tecnología ofrece múltiples beneficios y puede resolver problemas, igualmente genera nuevos desafíos que afectan a las personas y al medio ambiente. Así, es vital comprender cómo la tecnología impacta en la sociedad y cómo puede desarrollarse de manera responsable y ética. Si no se presta atención a estos aspectos, se podría contribuir a problemas mayores, como la pérdida de empleos, la exclusión social, el daño ambiental y la necesidad compulsiva de las tecnologías.

Cabe destacar, el artículo de Ursua (2009) el cual, aborda la presencia de la filosofía en el ciberespacio, poniendo en relieve cómo esta puede contribuir al resurgimiento de la reflexión filosófica en la era digital. Se enfatiza la importancia de utilizar la tecnología para difundir y promover el pensamiento filosófico y establecer diálogos en línea, mostrando cómo el ciberespacio puede ser un terreno fértil para el desarrollo de la filosofía contemporánea. En cambio, en el programa “Palabreando con Sofía” (UNAD, 2019) distingue que el ser humano no puede ser visto como un simple recurso en la era digital. Se insiste en la necesidad de una educación que fomente el pensamiento crítico y la ética en el uso de la tecnología, argumentando que la tecnología no es neutral y tiene una resonancia significativa en la sociedad. Por lo tanto, es

imperativo considerar las influencias de su uso y adoptar una comprensión global y sostenible en el desarrollo tecnológico.

Desde la óptica de Heidegger en su ensayo “La Pregunta por la Técnica”, se plantea que la tecnología no solo abarca objetos y herramientas, sino que también representa una forma de percibir el mundo y relacionarse con él. Este enfoque puede llevar a una cosificación y deshumanización, donde todo se considera un recurso manipulable y explotable. Heidegger postula que “la técnica no es un medio. La técnica es una forma de revelación” (1954, p. 4), sugiriendo que esta elaboración problemática puede oscurecer el valor intrínseco de la existencia de las personas.

Del mismo modo, Mitcham (2005) esclarece que “la tecnología no es un proceso autónomo, sino que es inseparable de la sociedad que la produce y utiliza” (p. 167). Esto implica que las tecnologías no son simplemente herramientas neutrales; están intrínsecamente conectadas a la sociedad que las desarrolla. Las consecuencias éticas y sociales de la tecnología son evidentes, como se ha visto en el siglo XX con ejemplos de innovación destructiva. De la misma manera, Diéguez (2017) alega que, aunque la tecnología ha elevado la calidad de vida, igualmente ha generado nuevos desafíos éticos, como en el ámbito de la medicina, donde el avance ha suscitado debates sobre eutanasia, clonación y otros temas controvertidos.

Asimismo, Byung-Chul Han (2015), en su libro “En el enjambre”, fundamenta que la tecnología no debe ser vista como una herramienta neutral, sino como un fenómeno que afecta a la sociedad, creando una obsesión por la productividad y la eficiencia. Esta dinámica ha llevado a una cultura de trabajo constante y a una falta de tiempo libre, así como a una obsesión de la información instantánea que afecta la capacidad de concentración y reflexión profunda.

Por su parte, el artículo: “*What is Data Ethics?*” de Floridi y Taddeo (2016) se centra en las implicaciones éticas del manejo y uso de datos en la actualidad, abordando temas de privacidad, transparencia, responsabilidad y justicia en el contexto de la tecnología de la información. La reflexión ética sobre la era digital se vuelve crucial, debido a la trascendental repercusión de las decisiones tecnológicas en el ámbito social. Monterroza-Ríos y Gutiérrez-Aguilar (2022) exploran cómo el enfoque enactivista puede redefinir la proximidad entre cultura material y cognición, enfatizando que la experiencia es imprescindible en la construcción del conocimiento.

Para cerrar esta parte, mencionó el artículo “Inteligencia Artificial y Ética de la Responsabilidad” de Terrones Rodríguez (2018) quien aborda la responsabilidad ética en el desarrollo y uso de la IA, señalando que la creciente autonomía de las máquinas plantea nuevos retos que requieren una ética compartida entre creadores, usuarios y la gente. Inclusive en el “Marco ético para la inteligencia artificial en Colombia” de Guío Español (2020) presenta principios que guían el desarrollo de la IA en el país, enfatizando la colaboración entre actores sociales para asegurar una implementación efectiva y respetuosa de los derechos humanos.

Así, se revela un complejo y filosófico problema relacionado con el uso de la tecnología, en especial la IA, y el sesgo algorítmico. Este fenómeno se refiere a los prejuicios o discriminación que pueden existir en los algoritmos utilizados para decisiones automatizadas, derivados de la selección y análisis de datos históricos. Ejemplos de sesgo algorítmico incluyen sistemas de reconocimiento facial que fallan en identificar correctamente a personas de diversas etnias y la discriminación en procesos de selección laboral basados en algoritmos.

El artículo “*Algorithmic Bias and Philosophy*” de Vallor (2019) remarca que la filosofía puede ser influenciada por sesgos culturales y sociales, que a su vez pueden transferirse a los

algoritmos. Esto indica la necesidad de una reflexión crítica sobre los sesgos y su impacto social. La falta de transparencia en los sistemas de IA es una preocupación significativa, por ejemplo, Narayanan propone un método de “resolución de conflictos de normas inversa” para que agentes artificiales aprendan a priorizar normas morales y sociales observando decisiones de ejemplo. Este método se basa en minimizar la diferencia entre el comportamiento observado y el ideal, asignando pesos a las normas, y su efectividad se prueba en un entorno virtual simple (Narayanan et al., 2018, p. 33). Pero este método puede dificultar la identificación de faltas por la confusión en la interpretación, la dependencia de las demostraciones y la ambigüedad en la normas. La complejidad del *deep learning* y la opacidad de los algoritmos complican la detección y corrección de sesgos.

Por lo tanto, es crucial que investigadores y desarrolladores de IA reconozcan el problema del sesgo algorítmico y desarrollen métodos para detectarlo y corregirlo en todas las etapas del modelado, promoviendo así un enfoque ético y responsable en el desarrollo de esta tecnología.

En consecuencia, se plantea una pregunta fundamental: ¿Es la inteligencia artificial una herramienta liberadora o alienante en la experiencia humana?

## **Justificación**

El estudio del impacto de la IA en la experiencia humana, tanto desde una perspectiva liberadora como alienante, es fundamental debido a la creciente presencia de esta tecnología en múltiples aspectos de la vida social y económica. Su uso se ha extendido a sectores como la industria, la educación, la salud, la comunicación y el entretenimiento, lo cual exige una interpretación profunda de sus efectos en la condición humana, con el objetivo de maximizar sus beneficios y minimizar sus riesgos bajo un enfoque ético y responsable.

Desde un aspecto social, la investigación es relevante debido a las implicaciones éticas y sociales asociadas con la adopción de la IA. Examinar si esta tecnología actúa como herramienta de emancipación o de alienación ayudará a identificar los retos y oportunidades que presenta, permitiendo la formulación de políticas que promuevan un uso ético y equitativo de la IA y contribuyan a reducir desigualdades y exclusiones.

A nivel global, este estudio aporta al conocimiento en áreas como la filosofía, la ética y la ciencia de la computación. La intersección entre la tecnología y la realidad humana plantea preguntas esenciales sobre autonomía, identidad y la naturaleza misma de la existencia en un mundo tecnológico. Atender estas cuestiones enriquece el debate académico y facilita un discernimiento más acentuado de la dinámica entre tecnología y la raza humana.

A nivel local, regional y nacional, este análisis puede ser influyente en políticas públicas y estrategias de implementación de la IA orientadas al bienestar social y la equidad. Adaptar la IA a las necesidades y contextos específicos de distintas culturas y realidades socioeconómicas es clave para fomentar un desarrollo inclusivo y sostenible.

Dado el alcance global de la IA, donde las decisiones éticas y políticas de un país impactan a otros, es esencial comprender cómo diversas regiones abordan los dilemas éticos de

esta tecnología. Esto permitirá un diálogo internacional en torno a metas compartidas, promoviendo decisiones informadas y responsables. Además, la investigación sobre el impacto de la IA en la vida cotidiana de las comunidades permitirá gestionar cuestiones prácticas, como el acceso a la tecnología, la privacidad de los datos y el empleo, proporcionando una visión clara sobre la igualdad de oportunidades en un contexto tecnológico.

Finalmente, la IA como fenómeno global exige colaboración y un intercambio continuo de ideas entre expertos internacionales, contribuyendo a una visión compartida y a una respuesta ética y adaptativa a los desafíos emergentes.

## **Objetivos**

### **Objetivo general**

Analizar el papel de la inteligencia artificial en la experiencia humana en la era digital, explorando sus dimensiones liberadoras y alienantes.

### **Objetivos específicos**

Comparar las diversas corrientes filosóficas que abordan la relación entre la inteligencia artificial y la experiencia humana, destacando las divergentes posturas y argumentos presentes en la literatura filosófica.

Contrastar los pensamientos filosóficos sobre la conexión entre la inteligencia artificial y la experiencia humana, considerando posturas de diversos pensadores para discernir los elementos tecnológicos que afectan tanto positiva como negativamente la percepción y correspondencia del ser humano con su entorno.

Examinar el impacto de la inteligencia artificial, dentro del contexto tecnológico, en la formación de la identidad cultural y los procesos cognitivos humanos, desde una concepción enactivista.

## Metodología

La investigación monográfica se llevó a cabo desde un enfoque hermenéutico, que permitió interpretar y desentrañar los significados de textos y documentos filosóficos sobre IA. A través de esta perspectiva, fue posible deconstruir conceptos clave y revelar las distintas posiciones académicas en torno al tema. Asimismo, el enfoque cualitativo permitió un análisis en profundidad de las experiencias y significados asociados a la IA en la civilización contemporánea. El método hermenéutico-analógico resultó eficaz para captar el valor denotativo de los textos, y sus implicaciones simbólicas y metafóricas, lo que enriqueció la comprensión crítica de los materiales revisados (Beuchot, 2022).

El diseño cualitativo, no experimental e interpretativo-comprensivo de esta investigación posibilitó una visión amplia sobre el impacto de la IA en la experiencia humana, a partir de un análisis exhaustivo de la literatura disponible. Esta aproximación documental permitió reunir y analizar datos de fuentes secundarias como libros, artículos académicos y documentos especializados, los cuales proporcionaron una base sólida para entender el fenómeno en cuestión. La selección de textos, documentos y obras diría que se estructura en tres momentos clave utilizando la base de datos de e-biblioteca UNAD, así como otros buscadores gratuitos especializados de literatura investigativa y académica como *Google Scholar*, *EBSCO*, *Dialnet*, *Scielo*, *Redalyc*, entre otras tantas de los últimos cinco años, las cuales me permitieron inicialmente realizar una búsqueda sistemática de palabras esenciales como: corrientes filosóficas de la tecnología, ética de la IA, experiencia humana, raíces culturales, inteligencia, teoría enactivista, procesos cognitivos humanos, responsabilidad algorítmica aplicando criterios de preeminencia teórica y pertinencia temática. Los materiales incluyeron libros académicos, artículos especializados, documentos de organismos internacionales y obras clásicas de filosofía

de la tecnología, priorizando fuentes que abordaran tanto perspectivas tradicionales (como el humanismo tecnológico) como contemporáneas (como el transhumanismo o el posthumanismo).

Segundo, a partir de un diseño maleable y emergente, se aplicaron técnicas de hermenéutica filosófica y análisis de contenido cualitativo. Cada documento se examinó para identificar patrones conceptuales, contradicciones y relaciones entre ideas, considerando el contexto histórico y epistemológico de cada autor. Se empleó un enfoque inductivo, donde las categorías de análisis surgieron de la interrelación con los textos, evitando imponer marcos teóricos preestablecidos.

Por último, se elaboró una integración conceptual basada en los descubrimientos que relacionaban las tradiciones filosóficas con sus repercusiones éticas en la IA. Estos fueron estructurados en mapas conceptuales que articularon tanto la mirada hermenéutica de los pensadores estudiados como el análisis crítico desde el pensamiento actual, asegurando una visión integral del problema.

## **El enigma de la IA: Explorando las perspectivas filosóficas sobre su impacto en la experiencia humana**

*Si una máquina puede simular el pensamiento humano de manera convincente, ¿puedo afirmar que “piensa”, aunque su existencia sea artificial?*

Quiero empezar a desarrollar este proceso de construcción monográfica, partiendo de una contextualización inicial de lo que comúnmente se llama inteligencia, ya que muchas veces se usa este término en la vida diaria, por ejemplo, cuando se dice que alguien es “inteligente” sin detenernos a pensar profundamente en su significado. Este punto de partida exige examinar tanto el significado de la inteligencia como su conexión con la IA, que constituye el núcleo temático de este trabajo. Por lo tanto, comienzo con unas reflexiones preliminares que permitirán sentar las bases para comprender estos conceptos y sus interrelaciones a medida que avance en este estudio.

La inteligencia, como concepto central en el desarrollo de la IA, se encuentra en una disyuntiva filosófica. Habitualmente, la inteligencia se ha entendido como una cualidad exclusivamente humana, pero en el contexto de la tecnología, la inteligencia ha sido reinterpretada. En esta sección introductoria he buscado explorar cómo la IA afronta las nociones de inteligencia, autonomía, ética y cultura humana, reinventando la asociación con la IA y los desafíos que plantea.

La inteligencia ha sido entendida como la capacidad de aprender, razonar, resolver problemas y adaptarse al entorno, aunque debo decir que abarca otras facetas como la inteligencia emocional, la creatividad, el pensamiento crítico, la inteligencia social, la inteligencia práctica, porque no también la inteligencia espiritual, la inteligencia cinestésica y otras. Howard Gardner (1983) amplió esta definición con su teoría de las inteligencias múltiples,

postulando que no existe una inteligencia única, más bien coexisten diversas modalidades como la lógica-matemática, la interpersonal o la espacial. Esta visión pluralista contrasta con enfoques reduccionistas que dominan la ingeniería de la IA, donde la inteligencia se mide en términos de eficiencia en tareas específicas.

Sin embargo, como señala Minsky: “Nuestro deseo es explicar la inteligencia como una combinación de elementos más simples. Esto da sentido de que debemos cerciorarnos, a cada paso, de que ninguno de nuestros agentes es, en sí mismo, inteligente” (Minsky, 1986, p. 25). En lo concerniente a esto, la visión de Minsky refuerza la idea de que la inteligencia no es una entidad homogénea, sino el resultado emergente de la interacción de múltiples procesos elementales, lo que abre un punto de convergencia con la propuesta de Gardner.

Desde el ángulo de la filosofía, autores como Kant ([1781] 1998), hallaron el recurso de la racionalidad como el motivo de la inteligencia, por su parte, el filósofo Heidegger (1927) agrupa esta capacidad con el estar-en-el-mundo, o lo que es lo mismo, la intensa y contiguo parentesco del ser humano con el entorno que le rodea. En la IA, estas nociones filosóficas han tenido un resurgimiento, al ser recontextualizada al desarrollar sistemas computacionales que tratan de replicar, y en más de una ocasión superar esas capacidades humanas.

Bueno, te has preguntado alguna vez, ¿qué representa construir inteligencia? Lo artificial es algo que está hecho por el ser humano que trata de reproducir (o mejorar) lo que ya hace la naturaleza. La IA, en concreto, no solo simula procesos cognitivos, más bien transforma el entendimiento de una condición propia de la inteligencia. Simondon (1958) expresa que las herramientas técnicas son las extensiones de nuestras potencialidades, pero la IA se escapa de esta formulación en la medida que introduce la autonomía y el aprendizaje.

Un ejemplo clave es el aprendizaje automático (*machine learning*), donde algoritmos como las redes neuronales profundas (*Deep Learning*) imitan procesos cognitivos humanos para identificar patrones complejos. Este enfoque plantea una cuestión ontológica: si la inteligencia ya no es exclusivamente humana, ¿qué define nuestra singularidad como especie?

Sencillamente, el desarrollo de la IA suscita importantes retos éticos; desde la automatización de situaciones en la toma de decisiones hasta la privacidad de los datos, la ética tecnológica se enfrenta a cuestiones completamente nuevas. Otros como Floridi (2013, citado por Halasz-Cysarz, 2014) declaran que la IA debe ir acompañada de una nueva ética de la información, en la que las entidades artificiales sean entendidas como agentes con responsabilidades morales.

El sesgo algorítmico es uno de estos dilemas. Los estudios de O'Neil (2016) muestran que los sistemas de IA podrían replicar prejuicios humanos, ya que se fundan en datos históricos sesgados. El sesgo algorítmico va más allá de un problema técnico, *fatum* [destino inevitable] es un problema filosófico, porque plantea preguntas sobre la justicia y la equidad en las culturas contemporáneas.

Con todo lo anterior, la coexistencia entre humanos y sistemas de IA redelimita la identidad y la libertad. Según Haraway (2010), el concepto de *cyborg* ejemplifica esta fusión, donde las barreras entre lo humano y lo tecnológico se desvanecen. Este juicio, plantea incógnitas sobre la subordinación tecnológica.

Por otro lado, otros teóricos como Latour (1992) consideran que las tecnologías, lejos de ser simples instrumentos, son agentes activos que influyen en la formación de nuestras prácticas y convicciones esenciales. Siguiendo esta idea, la IA trasciende como complemento de la

inteligencia humana, al extender su alcance e incidir en nuestra perspectiva y entendimiento del universo.

Por sobre todo fortuna, el impacto de la IA trasciende lo individual, afectando estructuras sociales y culturales. La IA está redefiniendo el trabajo, la creatividad y las dinámicas culturales. En el ámbito laboral, aumenta la productividad, transforma empleos y exige nuevas habilidades. En el arte, facilita la creación automatizada, fomenta colaboraciones humano-IA y democratiza herramientas creativas. Económicamente, impulsa modelos innovadores y genera *startups*, sumado a esos amplía desigualdades. Culturalmente, cambia la producción de contenido, influye en preferencias y ofrece experiencias inmersivas, planteando retos éticos y sociales. Según Susskind (2020), la automatización puede influir a una redefinición del trabajo humano, con igual importancia plantea riesgos de desigualdad si no se gestiona adecuadamente.

La genuinidad en el arte ha sido asociada con la intención y la experiencia personal del creador, aspectos ausentes en las obras generadas por la IA, que dependen de algoritmos y patrones estadísticos. Aunque técnicamente impresionantes, estas creaciones carecen del contexto vivencial que caracteriza al arte humano. Sin embargo, al actuar como colaborador, la IA expande las posibilidades creativas, desafiando la noción tradicional de autoría. Su impacto redefine el valor artístico, y replantea conceptos como propiedad intelectual y autonomía en el proceso creativo, entonces ahora me pregunto: ¿Es una obra creada por un algoritmo igual de valiosa que una obra humana? Este debate refleja tensiones más amplias sobre la creatividad y la agencia en una era dominada por lo artificial.

Y si miramos esas posibilidades de trascendencia de la IA hacia un futuro donde la emergencia de una superinteligencia podría representar riesgos existenciales, así podríamos vislumbrar oportunidades significativas para resolver problemas globales de gran magnitud.

Entre los riesgos existenciales, se encuentran la pérdida de control humano sobre sistemas autónomos avanzados, el potencial de toma de decisiones adversas por parte de la IA, la concentración de poder en manos de unas pocas entidades tecnológicas y el posible desplazamiento de la agencia humana en ámbitos críticos como la economía, la seguridad y la gobernanza.

Aunque, en el lado de las oportunidades, una superinteligencia podría contribuir a resolver desafíos laberínticos que trascienden las actuaciones humanas actuales, como la alteración climática mediante la optimización de recursos y sistemas energéticos, la cura de enfermedades a través de modelos avanzados de diagnóstico y tratamiento, la erradicación de la pobreza mediante una distribución más equitativa de los bienes y servicios, y la mejora de la estabilidad política y social mediante sistemas de toma de decisiones más eficientes y justos. Pues así, la superinteligencia implica riesgo de alienación y pérdida de control, pero también transformación societal positiva.

Sin embargo, este punto de vista tecnofuturista debe equilibrarse con una crítica más profunda de las creencias fundamentales que guían el desarrollo de la IA. Como señalan Grimes & Feenberg (2013), la tecnología no surge en un vacío, sino con un objetivo; está imbuida de intereses y preceptos morales. En este punto, el diseño de sistemas de IA debe considerar aspectos como la eficiencia, la equidad, la sostenibilidad y el bienestar colectivo.

En definitiva, la IA trasciende el ámbito de ser una mera herramienta tecnológica, emergiendo como un fenómeno que redefine nuestra percepción de la inteligencia, la moralidad y los atributos culturales. Filosóficamente hablando de la tecnología, resulta indispensable reflexionar sobre sus profundas repercusiones en las dimensiones humanas y sociales. Más que

una cuestión de perfección técnica, la IA desafía a repensar la esencia de la humanidad en un entorno progresivamente influido por lo artificial.

En consecuencia, a partir de estas conceptualizaciones, resulta fundamental comprender el papel de las corrientes filosóficas más relevantes en el análisis de la armonía entre la IA y la condición humana. Cada una de estas corrientes ofrece enfoques, preocupaciones y argumentos únicos que enriquecen este debate. A continuación, presento una comparación de algunos de las principales pensamientos, no sin antes definir cada una de ellas desde los diversos fundadores o autores y algunos expertos que hablan sobre el tema.

### **Transhumanismo**

El transhumanismo, un movimiento filosófico y cultural profundamente ligado al avance tecnológico, encuentra sus raíces en los anhelos humanos más antiguos: la superación de las limitaciones biológicas y la búsqueda de trascendencia. Aunque el término como tal emergió en el siglo XX, sus fundamentos están sembrados en una larga tradición de mitos, filosofía y ciencia.

Cardozo & Cabrera (2014), hacen referencia al transhumanismo como un movimiento diverso que abarca desde visiones libertarias hasta enfoques espirituales. Busca mejorar la condición humana mediante la tecnología, promoviendo la expansión cognitiva, física y emocional. Se han desarrollado corrientes como el extropianismo, basado en la autogestión y el orden espontáneo, y el tecnogaianismo, enfocado en la sostenibilidad. “El filósofo futurista F. M. Esfandiary (1973), quien cambió su nombre a FM-2030” (Cardozo & Cabrera, 2014, p.68)” lo conceptualizó como una transición hacia el poshumanismo, donde las restricciones fisiológicas serían superadas. Este último representa el siguiente paso evolutivo, con seres diseñados

mediante ingeniería genética y fusión con máquinas, redefiniendo la identidad humana más allá de su naturaleza actual.

Además de eso, la búsqueda de trascender las limitaciones humanas es un tema recurrente a lo largo de la historia. Desde la epopeya de Gilgamesh, que relata el anhelo de la inmortalidad, hasta la construcción del mito de Ícaro en la Grecia Antigua, el deseo de superar lo humano siempre ha estado presente. Sin embargo, estas aspiraciones estaban teñidas de advertencias: Ícaro, al volar demasiado cerca del sol, encarna la tragedia del hubris, el exceso de ambición que desafía los límites impuestos por la naturaleza (Bohan, 2020).

En el Renacimiento y la Ilustración, estas inquietudes comenzaron a adoptar un carácter más científico. Con el auge del pensamiento racional y el desarrollo de la ciencia, la idea de mejorar la condición humana dejó de ser exclusivamente espiritual y pasó a depender de herramientas tangibles como la medicina y la ingeniería. Según Bohan (2020), estos cambios marcaron el inicio de un enfoque más sistemático para acercarse a la evolución humana y dieron pie a los primeros pensamientos proto-transhumanistas.

El transhumanismo, tal como lo conocemos hoy, tomó forma en la segunda mitad del siglo XX, particularmente en California. Durante los años sesenta, figuras como Fereidoun M. Esfandiary (FM-2030) y Robert Ettinger popularizaron conceptos que vinculaban la tecnología con la transformación humana. Esfandiary, en particular, visualizó un futuro en el que la humanidad podría superar sus limitaciones físicas y mentales mediante avances tecnológicos como la criónica y la IA (Krüger, 2021).

En los años ochenta, Max More introdujo el concepto de extropianismo (Aróstica, 2024, p.79), que enfatizaba la mejora continua y el rechazo a los límites naturales. Este movimiento abrió el camino para la formalización del transhumanismo como un movimiento filosófico y

cultural cohesivo, orientado hacia lo que More denominó “las tres superaciones”:  
superlongevidad, superinteligencia y superbienestar (Bohan, 2020).

El desarrollo del transhumanismo no habría sido posible sin el avance de tecnologías clave. Las ciencias NBIC (nanotecnología, biotecnología, tecnologías de la información y ciencias cognitivas) ofrecen herramientas para la mejora radical de la condición humana. Estas tecnologías además de que extienden la vida, y con idéntico propósito prometen funcionalidades cognitivas y físicas sin precedentes (Krüger, 2021).

El concepto de singularidad tecnológica, popularizado por Kurzweil (2005), plantea un horizonte aún más radical: un punto en el que la IA superará la inteligencia humana, redefiniendo lo que significa ser humano (Krüger, 2021). Para algunos, este evento representa la culminación del proyecto transhumanista; para otros, es un abismo ético y existencial.

El transhumanismo es un espejo que refleja las aspiraciones y ansiedades existenciales fundamentales que subyacen a la condición humana. Desde los mitos antiguos hasta las modernas tecnologías, el deseo de superar nuestras limitaciones ha sido una constante. Sin embargo, como advierte la historia de Ícaro, la búsqueda de trascendencia también exige precaución y reflexión ética.

Ahora bien, en primer lugar, el transhumanismo como corriente optimista ve a la IA como una extensión y mejora de la vivencia humana. Los transhumanistas, como Nick Bostrom y Ray Kurzweil, sostienen que la IA puede superar las limitaciones orgánicas humanas, llevando a una era de superinteligencia, ellos creen que la IA y el sentir humano pueden converger, mejorando la cognición, la longevidad y la calidad de vida (Bostrom, 2021; Diéguez, 2017). La crítica central a esta mirada es que subestima las negligencias éticas y existenciales de una

superinteligencia autónoma, de tratar la experiencia vital como algo mejorable mediante la tecnología, lo cual puede deshumanizar aspectos integrales de nuestra existencia.

### ***La promesa y el peligro de la fusión hombre-máquina***

Ante todo, el transhumanismo sugiere divisar un futuro donde la IA no sea una herramienta externa, más bien una extensión intrínseca de nuestra propia cognición. Esta corriente pinta un cuadro tentador: una humanidad libre de las limitantes naturales, capaz de alcanzar cotas de conocimiento y experiencia inimaginables hasta ahora. La singularidad, ese punto hipotético donde la IA sobrepasa la capacidad humana, se erige como el horizonte de este optimismo tecnológico.

Sin embargo, esta visión idílica esconde complejidades y dilemas éticos de gran calado. Al concebir la IA como la solución a nuestros problemas existenciales (envejecimiento, enfermedad, limitaciones cognitivas), el transhumanismo se halla expuesto de reducir el desarrollo humano a un conjunto de parámetros optimizables. ¿Qué expresa la condición humana en un mundo donde la mente y el cuerpo pueden ser rediseñados a voluntad? Será que ¿No estaremos sacrificando la riqueza y complejidad de nuestra condición al perseguir una perfección artificial?

La cuestión de la superinteligencia plantea interrogantes aún más inquietantes. ¿Cómo garantizar que una inteligencia superior actúe en nuestro beneficio y no en detrimento de él? ¿Qué bondades inherentes y objetivos programar en una entidad de tal poder? La posibilidad de una IA descontrolada, con objetivos ajenos al del ser humano, es una pesadilla que no deja de ser cautivadora.

Más allá de los riesgos existenciales, el transhumanismo plantea desafíos sociales y filosóficos trascendentales. ¿Cómo afectará la aparición de seres poshumanos a nuestra

concepción de la igualdad, la justicia y los derechos humanos? ¿Qué implicaciones tendrá para nuestras relaciones interpersonales y las estructuras sociales?

En definitiva, el transhumanismo obliga a introspectar sobre la naturaleza de la humanidad y el lugar que se ocupa en el universo. Si bien la IA ofrece un potencial inmenso para mejorar la felicidad cotidiana, es fundamental esbozar sus implicaciones con cautela y responsabilidad. La fusión entre hombre y máquina es una tentación poderosa, y un camino lleno de incertidumbres.

### **Humanismo Tecnológico Crítico**

El Humanismo Tecnológico Crítico nace de una necesidad ineludible: reflexionar sobre el impacto de la tecnología en nuestras vidas y garantizar que su desarrollo se guíe por principios éticos. Este enfoque, que combina filosofía, sociología y estudios tecnológicos, surge en un momento histórico donde la tecnología permea todos los aspectos de la existencia humana, provocando tanto entusiasmo como desconcierto.

Desde tiempos antiguos, la empatía entre el ser humano y la tecnología ha sido motivo de reflexión filosófica. Sin embargo, es en el siglo XX, con los trabajos de pensadores como Martin Heidegger y Herbert Marcuse, cuando se comienza a articular una crítica más sistemática a la tecnología. Heidegger, por ejemplo, advertía sobre la tendencia de la tecnología moderna a transformar al ser humano en un objeto más dentro de un sistema instrumental, despojándolo de su esencia (Mobile World Capital, 2024).

A esta crítica se suman sociólogos como Jacques Ellul, quien subrayó cómo la tecnología, al desarrollar una autonomía propia, tiende a homogeneizar la cultura y a imponer sus propias lógicas al comportamiento humano (Marian, 2020). Estas ideas sentaron las bases para una

creencia que además de celebrar los avances tecnológicos, los interpela y reflexiona sobre sus efectos éticos.

El concepto de Humanismo Tecnológico emerge como respuesta a estas inquietudes. Busca promover la innovación tecnológica al tiempo que protege valores fundamentales como el respeto por la condición humana y la justicia social. No obstante, la euforia tecnológica de las últimas décadas planteó nuevos desafíos, como la creciente brecha digital, la vigilancia masiva y la alteración ambiental de las tecnologías emergentes.

Fue en este escenario que el Humanismo Tecnológico Crítico se configuró como una vertiente que además de celebrar los avances, impulsa a examinar sus restricciones. Según Terrones (2019), esta corriente insiste en que la tecnología debe ser analizada críticamente, como herramienta de mejora y como un fenómeno que puede transformar nuestros pueblos en formas imprevistas y a veces perjudiciales.

El Humanismo Tecnológico Crítico incorpora varios principios fundamentales tales como; que primero, reconoce que la tecnología tiene límites intrínsecos y que su desarrollo sin restricciones puede ocasionar consecuencias negativas, como el deterioro de los derechos digitales y la concentración de poder en pocas manos (Equipo Do Better, 2020). Además, examina cómo la tecnología afecta aspectos clave de la vida humana, incluyendo la equidad, la libertad y la sostenibilidad. Por otro lado, aboga por el diseño y uso de tecnologías que prioricen el bienestar colectivo por encima del lucro o la eficiencia y finalmente, reflexiona sobre las connotaciones futuras, considerando cómo las decisiones actuales configuran el destino de la humanidad y del planeta.

El Humanismo Tecnológico Crítico se nutre de diversas disciplinas. Los estudios sociales de la tecnología (STS) examinan cómo se construyen socialmente los avances tecnológicos,

mientras que la ética de la tecnología provee un marco normativo para evaluar su impacto.

Juntas, refuerzan la idea de que la tecnología debe estar al servicio de la humanidad y no al revés (Mobile World Capital, 2024).

En una era definida por la IA, la automatización y la conectividad global, el Humanismo Tecnológico Crítico se presenta como una guía ética y reflexiva. Este enfoque fomenta la reflexión crítica, la toma de conciencia y la acción responsable para asegurar que la tecnología esté alineada con los valores humanos esenciales. Tal como destaca el equipo de Mobile World Capital (2024), no se limita al análisis del presente, sino que también proyecta un futuro en el que la innovación y la ética se integran de manera equilibrada.

A propósito de esta corriente, representada por filósofos como Jaron Lanier y Hubert Dreyfus, plantea que la IA debe ser vista con cautela. Lanier critica la “deshumanización digital”, donde la IA puede desplazar la creatividad y el carácter humano original (Rodríguez, 2019). Dreyfus, en sus primeras críticas a la IA, sostenía que las máquinas no pueden replicar la inteligencia humana debido a la falta de contexto y comprensión situacional, un elemento esencial de la psique humana (Casasnovas, 2021). Esta enfatiza la importancia de los valores humanos y la complejidad de la experiencia, argumentando que la IA no tiene la capacidad, ni debe tenerla, de imitar o suplantar la complejidad de la conciencia humana.

### ***El Humanismo Tecnológico Crítico: Un llamado a la prudencia ante la IA***

Por lo que respecta, el humanismo tecnológico crítico induce a mirar con ojos escépticos el imparable avance de la IA. Esta corriente filosófica, advierte sobre las inseguridades de una excesiva confianza en la capacidad de las máquinas para replicar y superar la inteligencia humana.

Lanier (2011), en particular, denuncia la “deshumanización digital” que acecha en el mundo hiperconectado. Al automatizar tareas creativas y relegar a las personas a roles cada vez más mecánicos, la IA amenaza con socavar la capacidad de generar ideas originales y establecer conexiones auténticas. La pérdida de la singularidad humana, de esa chispa creativa que nos distingue de las máquinas, es una sospecha que no se puede subestimar.

Dreyfus, por su parte, cuestiona la posibilidad de que las máquinas alcancen alguna vez una comprensión detallada de la especie humana. Según este filósofo, la inteligencia humana está intrínsecamente ligada al cuerpo, a las emociones y al saber adquirido en la vida humana. Las máquinas, por más sofisticadas que sean, están privado de este contexto experiencial y, por lo tanto, son incapaces de replicar la riqueza y complejidad de nuestra mente.

Esta crítica recuerda que la tecnología, por muy poderosa que sea, es una herramienta creada por y para los seres humanos. La IA debe ser vista como un medio para mejorar la vida y es valioso que se desarrolle esta tecnología con el enfoque responsable, teniendo siempre en cuenta sus posibles efectos y garantizando que sirva a nuestros valores y principios. Por tanto, la responsabilidad en el desarrollo de la IA no se limita a prever sus manifestaciones prácticas o económicas, sino a considerar cómo transforma la noción de humanidad. ¿Cómo redefine el concepto de trabajo? ¿Qué nuevas formas de poder surgen en la consonancia entre humanos y máquinas? En tales términos, filósofos como Michel Foucault en *“La tecnología del poder no excluye el saber; al contrario, implica el saber cómo principio y efecto”*. (Foucault, 1976, p. 31).” inspiran a reflexionar sobre cómo la tecnología administra nuestras vidas, y cómo regula y disciplina los cuerpos y las mentes.

## **Poshumanismo**

El poshumanismo, emerge en la intersección entre la crítica al humanismo clásico y el reconocimiento de una era tecnológica que redefine las nociones de humanidad. Su nacimiento es un proceso histórico que puede rastrearse a través de una serie de hitos intelectuales y científicos que cuestionaron la centralidad y excepcionalidad del ser humano.

Para discernir sobre el poshumanismo, es fundamental introspeccionar su genealogía crítica. Esta tradición encuentra sus raíces en los cuestionamientos realizados por pensadores como Nietzsche, Freud y Darwin, quienes desmantelaron las bases del humanismo antropocéntrico. Nietzsche, por ejemplo, desafió la idea de una verdad universal e introdujo la noción del “superhombre”, una figura que se redefine constantemente fuera de las normas preestablecidas (Herbrechter, 2013). Este marco filosófico sentó las bases para lo que se convertiría en el poshumanismo crítico, una corriente que descompone las categorías binarias tradicionales como humano/no-humano y naturaleza/cultura (Herbrechter, 2013; Barad, 2007).

El impacto de la revolución tecnológica en el siglo XX impulsó una nueva ola de reflexión crítica sobre qué nos hace humanos. La cibernética, la IA y la biotecnología transformaron las capacidades humanas cuestionando los límites de lo que consideramos humano. Donna Haraway, con su influyente “Manifiesto Cyborg”, desafió la noción de identidad fija y propuso una visión híbrida y tecnológica de la existencia humana (Haraway, 1991). Esta idea inauguró una forma de pensar en la que las fronteras entre lo biológico y lo tecnológico, lo humano y lo no-humano, se difuminan.

El poshumanismo hereda gran parte de su fuerza teórica del antihumanismo de los años 60 y 70, desarrollado por figuras como Foucault y Derrida, quienes criticaron los argumentos universalistas y esencialistas del humanismo. Sin embargo, a diferencia del antihumanismo, que

se centra en la crítica, el poshumanismo avanza hacia la construcción de nuevas ontologías. Según Herbrechter (2013), el poshumanismo además de buscar deconstruir el antropocentrismo, asimismo imagina formas de existencia más inclusivas y relacionales, en las que el “humano” sea una categoría fluida y abierta al cambio.

El poshumanismo aparte de eso incorpora una ética que rechaza la jerarquía tradicional que posiciona a los humanos sobre otras formas de vida. Karen Barad, por ejemplo, propone una ontología relacional que enfatiza la interacción entre entidades, sugiriendo que el ser no puede entenderse aislado de su entorno (Barad, 2007). Este enfoque redefine las relaciones éticas y políticas al incluir en su análisis a agentes no-humanos, desde animales hasta tecnologías y ecologías completas.

El poshumanismo es un conjunto de discursos diversos que abarcan desde el transhumanismo, con su enfoque en la mejora tecnológica del humano, hasta posiciones críticas que desafían la misma noción de progreso (Crellin & Harris, 2021). Este movimiento teórico continúa evolucionando, pero su núcleo sigue siendo una crítica radical al humanismo y una exploración de nuevas formas de ser en un mundo más que humano.

En lo que concierne, al poshumanismo, con pensadores como Rosi Braidotti (feminista) y Haraway, propone un lente radicalmente diferente, desafiando las nociones tradicionales de la trayectoria existencial al descolocar al ser humano del centro de la tecnología (Zalazar, 2024). Argumentan que la IA es parte de un entramado más amplio de seres y entidades, y que deberíamos repensar nuestra imparcialidad con la tecnología no como dominadores, todo lo contrario, como co-partícipes en un sistema mayor. Este enfoque sugiere que la introspección humana debe verse en un contexto más amplio de interacción y coexistencia con los no-humano,

proponiendo un cambio ontológico sobre qué involucra ser parte de la humanidad en la era de la IA.

### ***El poshumanismo: Una invitación a repensar la condición humana en la era de la IA***

El poshumanismo llama al abandono de las visiones antropocéntricas que han dominado el pensamiento occidental durante siglos, proponiendo una ruptura paradigmática en el que el ser humano es un nodo más en una compleja red de relaciones y ya no el centro del universo. En este contexto, la IA, es un actor más en esta red. La IA y los humanos coevolucionan, se influyen mutuamente y construyen juntos un nuevo ecosistema mundial. Esta predisposición radical cuestiona la dicotomía tradicional entre lo natural y lo artificial, lo orgánico y lo tecnológico.

Igualmente, los poshumanistas argumentan que nuestra identidad es más fluida y menos estable de lo que creía. Somos seres híbridos, compuestos de elementos biológicos y tecnológicos. La experiencia no se limita al cuerpo físico, por el contrario, se extiende a las herramientas y tecnologías que utilizamos.

Esta visión tiene trascendentes implicaciones para la aplicación contextual de la ética, la política y la comunidad. Si somos parte de un sistema más amplio, se debe repensar las relaciones con los demás y con el planeta. La ética poshumanista involucra las acciones de los humanos, y la de otros seres vivos e incluso al medio ambiente.

### **Filosofía Existencial y Fenomenología**

En lo que atañe, desde un escenario existencialista, representada por figuras como Martin Heidegger y, en el contexto contemporáneo, Mark Coeckelbergh, argumenta que la IA modifica ampliamente el ser-en-el-mundo del humano. Heidegger advirtió sobre la amenaza de la tecnología al reducir el ser a una mera utilidad (Gestell). Coeckelbergh (2023) lleva esto más allá, discutiendo cómo la IA transforma las acciones, y la experiencia del ser, al mediar y

reorganizar las relaciones con la naturaleza y su tejido social. La crítica existencial se centra en la alienación potencial y la pérdida de autenticidad en la interacción humano-máquina.

### ***La Filosofía Existencial y Fenomenológica ante la IA: Un Ser-en-el-mundo en Transformación***

La irrupción de la IA en la vida ha reavivado debates filosóficos milenarios sobre la naturaleza de la existencia humana. Desde una vista existencialista y fenomenológica, la IA no es solo un conjunto de algoritmos y datos, sino un agente transformador que redefine la comunicación con el mundo y con nosotros mismos.

Claro que, Martin Heidegger, uno de los padres de la filosofía existencial, ya vislumbraba los peligros de la tecnología al advertir sobre la amenaza del “*Gestell*”, es decir, la tendencia de la técnica moderna a reducir todo a un simple instrumento o herramienta. Viéndolo así, la IA, al automatizar cada vez más aspectos de la existencia, podría exacerbar esta tendencia, convirtiéndonos en meros engranajes de una maquinaria imponente.

Siguiendo esta línea, Coeckelbergh (2023), profundiza en cómo la IA modifica las acciones, la experiencia y el sentido del ser. La mediación tecnológica, cada vez más presente, reajusta los enlaces con el territorio y con los demás. Las redes sociales, los asistentes virtuales y los dispositivos inteligentes modelan la percepción de la realidad, influyen en las decisiones y, en última instancia, transforman la vivencia de la existencia terrenal.

La crítica existencial a la IA la centro en la posibilidad de una creciente alienación y desconexión con el yo auténtico. Al delegar cada vez más tareas y decisiones en las máquinas, se afronta la eventualidad de distanciarnos de nuestra propia experiencia, de nuestra capacidad de asombro y de nuestra conexión con la conciencia de ser en el planeta. La interacción con

máquinas inteligentes, por muy sofisticadas que sean, no puede reemplazar la riqueza y complejidad de las relaciones humanas.

### **Ética de la Tecnología y Estudios Críticos de la Ciencia**

Más todavía, Filósofos como Luciano Floridi (2014) introduce el concepto de “infosfera” para describir el entorno informacional donde los sistemas de IA interactúan con la sociedad y reconfiguran las dinámicas de privacidad, autonomía y agencia. La IA, al integrarse en la vida cotidiana mediante algoritmos de recomendación, biometría facial y plataformas de toma de decisiones, transforma el modo en que los individuos experimentan la realidad y toman decisiones. La agencia humana, entendida como la capacidad de actuar de manera autónoma, se ve erosionada cuando las decisiones son cada vez más influenciadas o directamente tomadas por sistemas de IA. La manipulación algorítmica de las preferencias personales y la vigilancia constante limitan la libertad individual, generando una forma de alienación tecnológica que trasmuta la subjetividad y la identidad.

Por su parte, Shoshana Zuboff (2019) introduce el concepto de capitalismo de vigilancia para describir cómo las plataformas tecnológicas utilizan la IA para recopilar datos masivos y predecir comportamientos humanos con fines comerciales. En este modelo, la experiencia humana se convierte en materia prima para la extracción y manipulación de datos. Las plataformas de redes sociales, los motores de búsqueda y los servicios en línea además de registran las acciones de los usuarios, también moldean sus comportamientos mediante algoritmos diseñados para maximizar el tiempo de atención y la generación de los ingresos publicitarios. Esta dinámica atenta contra la privacidad, distorsiona la toma de decisiones y socava la autonomía individual, generando una forma de alienación estructural que restringe la libertad personal.

Por otro lado, tenemos a la destacada investigadora Kate Crawford (2021) que expone en su libro *“Atlas of AI”* que la IA no es una entidad neutra, sino que está profundamente imbricada en estructuras de poder económico y político. Crawford entiende que el desarrollo y despliegue de sistemas de IA dependen de la extracción de recursos naturales y laborales, así como de la acumulación de datos mediante prácticas de vigilancia. La IA, por tanto, reproduce y amplifica las desigualdades sociales, consolidando dinámicas de explotación y marginación.

En el ámbito de la discriminación, Crawford (2023) señala cómo los algoritmos de IA pueden perpetuar sesgos raciales, de género y de clase. Los sistemas de reconocimiento de rostros, por ejemplo, han demostrado tasas de error significativamente más altas para personas de piel oscura, evidenciando cómo los datos utilizados para entrenar estos modelos reflejan sesgos históricos y sociales. Asimismo, los algoritmos de contratación automatizada tienden a replicar patrones de exclusión laboral basados en género y clase social, reforzando estructuras de poder preexistentes (Crawford, 2018). La IA, lejos de ser un agente de neutralidad, actúa como un espejo amplificador de las desigualdades sistémicas, lo que plantea una necesidad urgente de regulación ética y supervisión social.

El desarrollo de la IA presenta un campo de visión de tensiones éticas entre el riesgo y la oportunidad. Entre las eventualidades más importantes se encuentran la pérdida de control humano sobre sistemas autónomos avanzados, el desplazamiento de la agencia individual, y la concentración de poder en manos de unas pocas corporaciones tecnológicas (Bostrom, 2014). La IA también podría utilizarse como un instrumento de vigilancia masiva y manipulación social, comprometiendo las bases democráticas y los derechos fundamentales.

Sin embargo, la IA también ofrece oportunidades significativas para resolver problemas complicados a escala global. En el ámbito de la salud, los modelos de IA están revolucionando el

diagnóstico y tratamiento de enfermedades, permitiendo una atención médica más personalizada y efectiva. En el campo del cambio climático, la IA facilita la optimización de sistemas energéticos y la gestión de recursos naturales, promoviendo una transición hacia una economía más sostenible (Floridi, 2014). Además, los sistemas de IA podrían mejorar la eficiencia de las políticas públicas y la toma de decisiones en contextos de crisis, fortaleciendo la resiliencia social y política. La clave para maximizar estas oportunidades y mitigar los riesgos radica en la implementación de marcos éticos y regulatorios que garanticen una IA justa, transparente y centrada en los valores humanos.

### ***La Ética de la Tecnología y los Estudios Críticos de la Ciencia: Un análisis de la IA y su impacto en la experiencia humana***

La irrupción de la IA en nuestras vidas ha desencadenado un intenso debate filosófico en torno a su impacto en la sociedad y en la propia naturaleza de lo humano. Filósofos como Luciano Floridi y Shoshana Zuboff han centrado su atención en la ética y los aspectos sociales de la IA, ofreciendo perspectivas críticas que obligan a juzgar sobre las implicaciones de esta tecnología en la experiencia cotidiana.

Floridi, con su concepto de “infosfera”, demanda a concebir un nuevo entorno donde la información y la IA se entrelazan extraordinariamente, reacondicionando los límites de nuestra experiencia. Esta nueva realidad plantea desafíos sin precedentes en términos de privacidad, autonomía y agencia. La capacidad de la IA para recopilar y cotejar grandes volúmenes de datos personales nos sitúa en una encrucijada donde la intimidad se ve constantemente amenazada.

Por su parte, Zuboff denuncia el surgimiento de un “capitalismo de vigilancia”, un modelo económico que utiliza la IA para monitorizar y manipular nuestros comportamientos con fines lucrativos. Esta visión distópica es una alerta sobre los siniestros de una tecnología que, en

lugar de servir a los intereses de los humanos, se convierte en una herramienta para controlarnos y explotarnos.

En su reciente libro “¿Ética o ideología de la inteligencia artificial?: El eclipse de la razón comunicativa en una sociedad tecnologizada”, Cortina (2024) advierte sobre el predominio de la razón instrumental en el desarrollo de la IA, lo que puede eclipsar la razón comunicativa esencial para una sociedad democrática. Este enfoque tecnocrático prioriza la eficiencia y el control, relegando valores como la deliberación y el consenso, necesarios para la cohesión social. Cortina subraya la necesidad de integrar una ética que promueva el diálogo y la participación ciudadana en la implementación de tecnologías emergentes, asegurando que estas sirvan al bien común y no solo a intereses particulares. Al hacerlo, se busca evitar que la IA se convierta en una herramienta de dominación, fomentando en su lugar una sociedad más transparente y equitativa.

Estas perspectivas críticas obligan a discutir los principios que guían el desarrollo y la implementación de la IA. ¿Hasta qué punto estamos dispuestos a sacrificar nuestra privacidad y autonomía en aras del progreso tecnológico? ¿Cómo podemos garantizar que la IA se utilice para el beneficio de la humanidad y no para su perjuicio?

### **Comparación de Corrientes Filosóficas sobre la IA y la Experiencia Humana**

Las corrientes filosóficas que exploran la intersección entre IA y experiencia humana presentan un abanico de perspectivas y tensiones. Cada una de ellas ofrece una análisis única sobre cómo la tecnología modela, transforma o amenaza lo que se entiende como “ser humano”. A través de este análisis, intento explorar los contrastes que revelan tanto las oportunidades como los riesgos que surgen en este cruce.

En el corazón de la intersección entre lo humano y lo artificial, se encuentra el transhumanismo y al posthumanismo. El transhumanismo se centra en mejorar la condición

humana mediante la integración de tecnologías avanzadas, como la IA, para superar fijaciones somáticas y elevar capacidades cognitivas y físicas. Desde este punto de vista, la IA es vista como un aliado para prolongar la vida, intensificar la inteligencia, y optimizar la salud, promoviendo una visión optimista de progreso.

En cambio, el posthumanismo, plantea un enfoque más radical. Aquí se desafían los límites entre lo orgánico y lo artificial, al considerar a la IA como un agente transformador que podría incluso llevarnos más allá de la condición humana. Al difuminar las fronteras entre el humano y la máquina, el posthumanismo vislumbra una posible “nueva especie post-humana” que se define menos por su naturaleza biológica y más por su capacidad para adaptarse y evolucionar en simbiosis con la tecnología.

La divergencia entre ambas ópticas es clara; es decir, mientras que el transhumanismo busca perfeccionar al ser humano respetando sus bases biológicas, el posthumanismo propone una redefinición de la identidad humana en términos que trascienden la biología.

Sin embargo, otro par de enfoques contrapuestos lo forman el humanismo tecnológico y los estudios críticos de la ciencia. El humanismo tecnológico ve en la IA una herramienta para mejorar la calidad de vida y resolver problemas sociales, desde la educación hasta la salud. Aquí, la IA es considerada un instrumento con la latencia de reforzar el bienestar humano si se utiliza éticamente.

Los estudios críticos de la ciencia, por otro lado, cuestionan esta visión optimista al enfocarse en las desigualdades y relaciones de poder que pueden emerger con el uso de la IA. Desde esta postura, se advierte sobre los sesgos algorítmicos y el atributo de la IA para perpetuar discriminaciones y privilegios. A variedad del humanismo tecnológico, esta corriente resalta las

advertencias de una tecnología que, en lugar de ser neutral, puede reforzar estructuras de opresión.

Estas corrientes subrayan una dicotomía esencial; dicho de otra manera, mientras una celebra los avances tecnológicos, la otra enfatiza la importancia de examinar los riesgos éticos y sociales que plantea su implementación.

De la misma forma, dentro de la filosofía de la mente, la fenomenología y el funcionalismo ofrecen miradas opuestas sobre la posibilidad de una “conciencia” en la IA. La fenomenología, centrada en la experiencia subjetiva, plantea que la IA, por más avanzada que sea, nunca podrá replicar la calidad experiencial de la conciencia humana. Desde esta posición, la conciencia va más allá de ser una mera función o conjunto de operaciones; es una experiencia profundamente cualitativa, inherente al ser humano y su cuerpo.

El funcionalismo, en cambio, defiende que lo crucial de la mente es su capacidad funcional y no su naturaleza biológica. Según esta opinión, si una IA es capaz de replicar los mismos procesos cognitivos que un humano, podría considerarse que posee una “mente”, aunque carezca de una experiencia subjetiva. Esta divergencia es crucial, puesto que, mientras la fenomenología protege la exclusividad de la conciencia humana, el funcionalismo abre la puerta a una formación de la mente basada en la funcionalidad, sin importar su soporte.

Sin embargo, este potencial transformador no está exento de desafíos existenciales. Al tiempo que la IA descubre inéditas maneras de existir, igualmente conlleva el augurio de eclipsar facetas cruciales de nuestra realidad. En su capacidad para automatizar y replicar, está propensa de desdibujar la riqueza de la experiencia subjetiva, aquella que define nuestra capacidad de autoconciencia. La paradoja reside en que, al ampliar nuestras capacidades, también podría alienarnos de aquello que nos hace profundamente humanos. Por tanto, el camino hacia un futuro

compartido con la IA debe incluir una reflexión crítica y ética que permita equilibrar su potencial transformador con la preservación de la esencia de la experiencia humana.

### **El potencial transformador y desafíos existenciales de la IA en la experiencia humana**

*La IA, como herramienta, revela nuevas formas de ser, pero también oculta dimensiones esenciales de la existencia humana*

He sido testigo del vertiginoso ascenso de la IA, una herramienta que, como muchas otras a lo largo de la historia, ha abierto puertas a nuevos horizontes. Sin embargo, al igual que los descubrimientos del pasado, la IA trae consigo tanto promesas transformadoras como desafíos existenciales. En el crisol de estas experiencias se forja una cuestión central: la IA, como herramienta, revela nuevas formas de ser, pero, al mismo tiempo, oculta dimensiones esenciales de la existencia humana.

El nexo entre la IA y la experiencia humana ha sido un tema que ha atraído la atención de pensadores contemporáneos que, en su mayoría, se dividen entre los que ven en la IA una mejora de la condición humana y aquellos que advierten sobre los daños de su integración en la vida cotidiana. La implicación de esta tecnología sobre cómo se perciben los individuos a sí mismos y se conectan con su entorno es vasto, y, como ingeniero, a menudo reflexiono sobre cómo las herramientas que se crean transforman tanto en el ámbito tecnológico como filosófico.

En este contexto los transhumanistas, como Ray Kurzweil y Nick Bostrom, perciben la IA como una extensión de la capacidad humana. En su visión, la IA mejora nuestra memoria, creatividad y procesamiento cognitivo, además de tener el potencial de superar los obstáculos biológicos que han condicionado a la humanidad a lo largo de milenios. Para ellos, la IA es la llave hacia una evolución humana, un paso hacia una trascendencia que desdibuja las fronteras entre lo biológico y lo tecnológico.

Como ingeniero, me siento emocionado ante los avances de la IA que amplían las capacidades cognitivas, como sistemas que mejoran la memoria o interfaces cerebro-máquina que permiten a las personas con discapacidades físicas interactuar con el tránsito vital en el orbe de maneras antes impensables. Estos avances pueden transformar la vida diaria, proporcionando a las personas herramientas para superar barreras físicas y cognitivas. Aunque, igualmente soy consciente de las complicaciones inherentes a esta visión. La progresión de la necesidad hacia los elementos digitales podría aislar a las personas de la experiencia directa del mundo, sustituyendo la interacción física por una virtual, menos rica la expresión sincera que la presencia del cuerpo humano ofrece. Entonces, ¿Qué ocurre con las conexiones humanas cuando se prioriza la eficiencia y la funcionalidad sobre la emoción, la intuición y la humanidad?

Desde la crítica del humanismo tecnológico, pensadores como Hubert Dreyfus y Jaron Lanier advierten que la IA, aunque útil, no puede replicar la totalidad de la experiencia humana. La falta de intuición, de contexto emocional y de las complejidades de la existencia situada deja a la máquina fuera del alcance de la experiencia genuinamente humana. Como ingeniero, me he encontrado muchas veces en una encrucijada, sabiendo que, aunque los sistemas de IA puedan ser poderosos, están desposeídas de la riqueza emocional y contextual que caracteriza la interacción humana.

En un nivel práctico, la IA puede ofrecer enormes beneficios como asistente en tareas complejas, facilitando procesos y liberando tiempo para que los humanos se concentren en actividades creativas y reflexivas. Pero la tentación de reducir toda la subjetividad a datos cuantificables podría empobrecer la vivencia. Me enfrento a una simplificación de la experiencia, donde las emociones y los matices subjetivos se pierden, y las interacciones sociales se vuelven impersonales, carentes de la riqueza que únicamente la humanidad puede ofrecer.

Por otro lado, si bien el poshumanismo, a través de los trabajos de Rosi Braidotti y Donna Haraway, alienta a reevaluar el vínculo con la IA como una entidad con la que coexistimos y no solo como una herramienta. La visión poshumanista desafía la noción tradicional de lo que encarna la condición humana, sugiriendo que las fronteras entre el sujeto humano y el objeto natural/artificial, lo biológico y lo tecnológico, se están desdibujando.

Desde la visión de ingeniero, esta simetría tecnológica parece especialmente poderosa, pues provoca pensar más allá de la simple funcionalidad de las máquinas. La IA, en lugar de ser solo un asistente, podría convertirse en un compañero con el que interactuamos de manera fluida y orgánica. Sin embargo, este enfoque plantea desafíos significativos. La integración profunda con la IA podría diluir la naturaleza de agencia y responsabilidad, ya que las decisiones humanas podrían verse absorbidas en un mar de automatización. Además, al compartir el espacio existencial con la IA, podría surgir una confusión identitaria, una crisis sobre lo que realmente implica ser humano.

Para los existencialistas y fenomenólogos, como Martin Heidegger y Mark Coeckelbergh, la cuestión no es solo cómo la IA transforma las habilidades cognitivas, sino cómo redefine la reconstrucción de significados de la inmersión existencial. La IA no solo modifica la forma de interactuar con el entorno, sino que altera las condiciones esenciales de la existencia. Como ingeniero, me doy cuenta que la optimización de las interacciones con el cosmos facilitada por la IA podría reducir la presencia auténtica, convirtiendo el planeta en un recurso utilizable más que en un espacio en el que se está arraigado y viviendo.

Si bien la IA podría personalizar las experiencias y optimizar las interacciones cotidianas, Heidegger advertiría que esta mediación tecnológica de la realidad podría alienar, despojando de la inmediatez y la riqueza que provienen de una afinidad directa con el mundo y los demás.

Finalmente, filósofos como Shoshana Zuboff y Luciano Floridi plantean interrogantes éticos importantes sobre la IA. En su análisis, la IA no solo afecta la experiencia directa, a su vez desempeña un papel crucial en la forma en que se percibe la realidad. Zuboff, por ejemplo, habla sobre el capitalismo de vigilancia y cómo la IA podría manipular las percepciones con fines comerciales, erosionando la autonomía y distorsionando la realidad vivida. Como ingeniero, esto me lleva a reflexionar sobre el papel de las empresas tecnológicas en la creación de sistemas que interactúan con los usuarios y como los modelan, controlan y manipulan.

La posibilidad de que la IA manipule percepciones y erosione la privacidad plantea riesgos significativos. A medida que la IA se integra más profundamente en la vida cotidiana, la línea entre lo privado y lo público se difumina, y la capacidad para actuar libremente en el campo de acción se ve amenazada.

### **Contraste de Perspectivas**

En el contraste de las perspectivas filosóficas sobre la tendencia entre la IA y ser humano, se pudo identificar enfoques que divergen profundamente en sus evaluaciones de las implicaciones tecnológicas y ontológicas. La exposición que sigue integra el análisis crítico desde el transhumanismo, el humanismo tecnológico, el poshumanismo, el existencialismo y la ética de la tecnología, subrayando cómo estas corrientes ofrecen interpretaciones a veces complementarias, a veces conflictivas, sobre la repercusión de la IA.

El transhumanismo representa una visión optimista que ve en la IA el medio para trascender los condicionamientos genéticos. Este enfoque, impulsado como se mencionó anteriormente por pensadores como Ray Kurzweil, celebra la capacidad de la IA para amplificar habilidades humanas como la memoria, la creatividad y la cognición, prometiendo una vida prolongada y una salud optimizada. Para los transhumanistas, las prótesis avanzadas y las

interfaces cerebro-máquina no son simples tecnologías auxiliares, sino vehículos de evolución. Inclusive la comunicación mental a través de dispositivos electrónicos de manera remota, la transferencia de información mediante el entrelazamiento cuántico, la ya realidad aumentada y virtual para tener experiencias inmersivas más intensas y porque no, la regulación y mejora de las emociones humanas o la capacidad de curación y regeneración de órganos y tejidos, o mejoras en las capacidades de fuerza, velocidad y resistencia física, entre otras tantas posibilidades. Sin embargo, este entusiasmo genera dudas desde ópticas críticas. Hubert Dreyfus, al cuestionar la capacidad de las máquinas para emular la totalidad de la percepción humana, recuerda que no se puede reducir el ser humano a un conjunto de procesos computacionales. Si bien el transhumanismo encuentra en la IA una extensión de lo humano, el humanismo tecnológico critica que esta integración puede alienar lo esencialmente humano: la conexión intuitiva y emocional con el mundo.

Jaron Lanier (2011), en su crítica al humanismo tecnológico, sostiene que la IA amenaza con deshumanizar las interacciones sociales, reduciendo las relaciones humanas a algoritmos. En contraste con la visión expansiva del transhumanismo, Lanier alerta sobre el empobrecimiento de las experiencias personales, argumentando que la búsqueda de eficiencia y optimización puede despojar a las interacciones de su riqueza emocional. Esta preocupación encuentra resonancia en el pensamiento fenomenológico de Martin Heidegger, quien advirtió que la tecnología moderna, al estructurar el mundo como un “fondo de reserva” utilizable, distorsiona nuestra atracción auténtica con el ser. Para Heidegger, esta experiencia mediada por la IA nos arriesga a olvidar nuestra capacidad de habitar en el globo con congruencia de arraigo y presencia.

La narrativa poshumanista con figuras como Donna Haraway y Rosi Braidotti, propone una reconfiguración de la ligación humano-tecnología. Desde este análisis, la IA es un actor -no una herramienta- con el cual los humanos coexisten en un entramado interconectado de agentes.

Como anteriormente ya se mencionó, Donna Haraway es conocida por su concepto de “cyborg” “es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción” (Haraway, 1991, p.253), que desafía las fronteras tradicionales en la hibridación de lo orgánico y lo artificial. En su libro *A Cyborg Manifesto*, Haraway propone que la tecnología y los cuerpos humanos están inextricablemente unidos, y que su intersección crea nuevas formas de identidad y resistencia. (Penchansky, 2022).

Rosi Braidotti, por otro lado, se enfoca en la teoría materialista del devenir y la subjetividad posthumana. En su libro “Lo Posthumano”, Braidotti sugiere que debemos abandonar la subjetividad antropocéntrica del humanismo tradicional y adoptar una nueva forma de pensar que reconozca la interconexión entre los humanos, la tecnología y el medio ambiente (Braidotti, 2017).

Ambas, Donna y Rosi exponen una visión en la que la tecnología no es simplemente una extensión del ser humano, sino un actor activo en la creación de nuevas formas de existencia y relaciones sociales. Esta visión analítica y pensativa busca examinar y desafiar las formas en que se ha establecido el poder en la sociedad. Su objetivo es impulsar una comunidad donde todos sean incluidos y que pueda mantenerse a largo plazo sin dañar el planeta.

Mientras que el transhumanismo se centra en la ampliación de capacidades individuales, el poshumanismo redefine la agencia, diluyendo la línea entre lo humano y lo no humano. Esta simetría, sin embargo, enfrenta críticas desde enfoques éticos. Shoshana Zuboff, al estudiar los perjuicios del capitalismo de vigilancia, alerta sobre cómo la IA, en su capacidad para modelar y

manipular la percepción, puede erosionar tanto la autonomía como la privacidad, creando un entorno donde las decisiones humanas están profundamente influenciadas por intereses comerciales.

Estas tensiones se amplían al examinar el papel de la IA en la configuración de la identidad. Si el poshumanismo celebra la fusión entre lo biológico y lo tecnológico, el existencialismo se enfoca en cómo esta integración redefine lo que significa “ser”. Para Mark Coeckelbergh, la mediación de la IA transforma las habilidades prácticas, y a la par reformula las condiciones existenciales de unidad ser-mundo. Heidegger mismo habría advertido que esta mediación podría alienar, reduciendo el ciclo vital humano a una funcionalidad instrumentalizada, en detrimento de la riqueza subjetiva y emocional que caracteriza la interacción auténtica con el mundo.

La ética de la tecnología, como la desarrollada por Luciano Floridi, complementa estas preocupaciones al enfocarse en los desafíos normativos que surgen de la integración de la IA. Floridi plantea que el diseño ético de sistemas de IA debe priorizar la eficiencia técnica, y en la misma línea la preservación de las libertades cruciales de los humanos. Sin embargo, como señala Zuboff, el panorama actual está dominado por un modelo de negocio que valora más la explotación de datos que la dignidad humana. Esto resalta una paradoja: aunque la IA promete ampliar la libertad y la autonomía humana, su implementación práctica puede estar socavándolas.

El contraste entre estas perspectivas pone al descubierto una cuestión central: la IA ofrece la posibilidad de transformar el vivir consciente en formas profundas, aunque, por añadidura conlleva alertas que no pueden ser ignorados. Si el transhumanismo invita a abrazar estas transformaciones como avances inevitables, el humanismo tecnológico y el existencialismo nos

instan a reflexionar críticamente sobre sus costos. El poshumanismo, por su parte, desafía las definiciones tradicionales de humanidad, mientras que la ética de la tecnología busca garantizar que la IA sea utilizada de manera responsable y justa.

Este diálogo filosófico subraya la necesidad de equilibrar el entusiasmo por las capacidades de la IA con un compromiso serio con las implicaciones éticas, sociales y ontológicas de su uso. La clave, entonces, radica en desarrollar un canal con la IA que sea funcional, y correlativamente respete y enriquezca las complejidades de la tensión existencial.

El análisis de estas diversas perspectivas filosóficas dejar ver una tensión constante; por un lado, la IA brinda un potencial transformador que puede expandir los rendimientos de analizar, evaluar, razonar estructuralmente para llegar a soluciones adecuadas y crear nuevas formas de conexión; por otro lado, plantea preocupaciones de deshumanización, alienación y manipulación.

La clave radica en encontrar un equilibrio. Es crucial reconocer tanto las fortalezas como las debilidades de la IA y asegurarse de que esta poderosa herramienta no nos aleje de lo que hace que la existencia consciente sea genuina y auténtica. La inclusión de la IA tiene que servir para robustecer la conexión con el medio ambiente, no para corromperla, y debe resguardar las múltiples facetas y la hondura de la vida humana. La IA puede ser una aliada, pero solo si se es consciente de sus limitaciones y se es responsable de su efecto en la vida, la identidad y la manifestación con el mundo.

A continuación, a manera de síntesis presento la siguiente tabla 1, en el cual intento mostrar las diferencias, similitudes y aplicación de la tecnología de la IA en la actualidad.

**Tabla 1***Síntesis de las corrientes filosóficas en IA*

Perspectiva	Visión principal	Fortalezas	Limitaciones	Aplicaciones potenciales
Transhumanismo	Extensión de capacidades humanas mediante tecnología	Optimismo hacia mejora cognitiva y física	Posible pérdida de esencia humana	Interfaces cerebro-máquina, mejora de capacidades físicas y mentales
Humanismo Tecnológico	Crítica a la reducción de experiencia humana a procesos computacionales	Preservación de la intuición y emocionalidad	Resistencia al cambio tecnológico	Evaluación ética de implementaciones tecnológicas
Poshumanismo	Reconfigura relación humano-tecnología como coexistencia	Desafía fronteras entre lo humano y no humano	Posible dilución de identidad individual	Nuevas formas de interacción social y agencia compartida
Existencialismo	Redefine condiciones existenciales	Reflexión profunda sobre	Riesgo de alienación tecnológica	Análisis crítico de mediación

Perspectiva	Visión principal	Fortalezas	Limitaciones	Aplicaciones potenciales
	mediadas por tecnología	ser-en-el-mundo		tecnológica en experiencia vital
Ética de la Tecnología	Prioriza valores humanos en desarrollo tecnológico	Garantiza desarrollo responsable	Dificultad de implementación práctica	Marcos regulatorios para desarrollo de IA

En el umbral de una transformación civilizatoria, la IA se presenta como un confín de posibilidades que desafía la lógica tradicional de la existencia. Como futuro filósofo, contemplo este panorama con una mezcla de fascinación y cautela: la IA no es simplemente una herramienta externa, es más bien un espejo que refleja nuestra capacidad de reinención cognitiva. Su potencial radica precisamente en ese intersticio delicado donde el avance tecnológico se relaciona íntimamente con la esencia humana, recordándonos que cada avance debe ser evaluado no por su complejidad algorítmica, sino por su capacidad de enriquecer nuestra conexión existencial con la naturaleza.

La intersección entre IA y enactivismo representa un territorio filosófico fascinante y seductor, donde la cognición se concibe como un proceso ahora como una relación incesante entre organismo, tecnología y ambiente. De esta manera, nos acercamos a una reconfiguración teórica, donde la IA será percibida como un cocreador dinámico de nuestra realidad perceptual.

Esta línea de pensamiento nos invita a reimaginar los límites de la identidad, desafiando las nociones tradicionales de autonomía y agencia, para dar paso a una concepción más fluida y relacional de lo que manifiesta ser consciente en la era de la IA.

## **Inteligencia Artificial y la Transformación de la Identidad Cultural y Cognitiva Humana desde el Enactivismo**

*La IA, espejo y martillo de la humanidad, refleja nuestros anhelos de control y trascendencia, mientras forja una nueva realidad que oculta lo esencial de nuestra auténtica existencia.*

El enactivismo ofrece una aproximación estimulante que considera la mente y la cognición como el resultado de un diálogo sostenido entre el organismo y su entorno. Según esta postura, la mente no se limita a una entidad encerrada en el cerebro, sino que emerge a través de la experiencia, la acción y la percepción.

Desde esta óptica, al explorar cómo la IA afecta la idiosincrasia colectiva y los procesos cognitivos humanos, surgen interrogantes forzosos. En primer lugar, la IA trasciende su papel instrumental para posicionarse como un actor activo en nuestras rutinas, transformando tanto la percepción como las acciones que moldean nuestras capacidades emocionales y mentales. Esta influencia redefine la manera en que interactuamos con todo lo que existe y con las herramientas que lo constituyen.

En correspondencia con las identidades culturales, la IA actúa como mediadora de las experiencias colectivas e individuales, facilitando novedosas formas de expresión y conexión. Salvo que, este fenómeno conlleva infortunios potenciales, como la pérdida de diversidad cultural y la homogenización de patrones culturales, al privilegiar ciertos relatos tecnológicos sobre otros.

Asimismo, el enactivismo enfatiza que la cognición no ocurre de manera aislada, sino como un proceso dinámico que involucra al organismo y su esencia, incluido el tecnológico. La IA, al integrarse en nuestras vidas, se convierte en un elemento que configura nuestros atributos

de aprendizaje, resolución de problemas y toma de decisiones, estableciendo un proceso de co-construcción entre humanos y tecnología.

Este parecer de igual forma pone de relieve la trascendencia de reflexionar sobre las implicaciones éticas de esta co-evolución entre tecnología y cognición. La autonomía, la privacidad y el bienestar son aspectos medulares que deben considerarse al diseñar y utilizar sistemas inteligentes, especialmente ante el alcance de estos en la formación del pensamiento y la toma de decisiones.

En general, la identidad cultural es vista por la teoría enactivista como un proceso en constante cambio que surge de la reciprocidad entre los individuos y su entorno social y tecnológico. En este marco, la IA es un agente activo que influye de diversas maneras en la cocreación de la cosmovisión comunitaria, por ejemplo:

La IA ofrece un acceso sin precedentes a diversas culturas y tradiciones mediante plataformas digitales, enriqueciendo las identidades multiculturales. Los algoritmos de recomendación, por ejemplo, pueden exponer a las personas a una amplia gama de contenidos culturales, ampliando sus perspectivas y desafiando los límites tradicionales de identidad.

Sobre todo, los sistemas de IA pueden adaptar el contenido cultural y las experiencias a los intereses de cada individuo, creando un ambiente de interacción que se ajuste a las preferencias y necesidades personales y que permitirá desarrollar patrones de vida de una manera más concreta y personal.

Pero, el entorno de un individuo es crucial para la formación de su distintivo. La IA, cabe señalar que, puede limitar la diversidad de experiencias al reforzar patrones culturales dominantes mediante algoritmos sesgados. Esto puede llevar a una uniformización cultural,

donde se favorecen ciertos contenidos y se marginalizan otros, restringiendo la variedad de interacciones culturales disponibles.

Implícitamente, la tecnología IA puede desplazar o reconfigurar prácticas culturales tradicionales al imponer nuevas formas de complicidad. Por ejemplo, la traducción automática puede reducir la necesidad de aprender y mantener lenguas locales, afectando la preservación de identidades culturales y estilos de vida particulares.

Por otro lado, desde el enfoque del enactivismo, la cognición es un proceso amplio que no se limita al cerebro, sino que abarca el cuerpo y su participación mutua con el entorno, incluidas las tecnologías con las que interactuamos. La IA, como parte del entorno tecnológico, influye significativamente en cómo se configuran estos procesos cognitivos.

Cabe destacar que la IA puede funcionar como una extensión de las facultades que nos permiten adquirir conocimiento y adaptarnos, facilitando el manejo de grandes volúmenes de información y la realización de tareas complejas. Los asistentes virtuales, herramientas de análisis de datos, interfaces cerebro-máquina, “sistemas de apoyo a la decisión (DSSs)” (Espinosa Zárate, 2023), personalización de ejercicios cerebrales y programa de entrenamiento (Lumosity, BrainHQ, Conectoma Humano) con algoritmos adaptativos, mejorando memoria, atención y resolución, fomentando neuroplasticidad y conexiones neuronales (Ragland), son ejemplos de cómo la IA puede mejorar la cognición humana, permitiendo una interacción más eficiente con el entorno.

Por lo mismo los sistemas de IA pueden colaborar con los humanos en procesos creativos y de toma de decisiones, ofreciendo nuevos modos de pensar y opciones que enriquecen la experiencia mental. Esto refleja un proceso enactivista donde la cognición se co-crea a través de la dinámica con herramientas tecnológicas.

Bajo una óptica diferente, desde el enactivismo, la autonomía y la capacidad de acción son prioritarias para la cognición. Dicho esto, el incremento del apego a la IA puede disminuir la capacidad humana para tomar decisiones autónomamente, delegando procesos mentales elementales a sistemas automatizados. Esto afecta tanto la percepción como la capacidad de los individuos para contribuir en la construcción de su realidad noética.

De modo similar, los algoritmos de IA, diseñados para optimizar resultados basados en datos históricos y patrones existentes, tienden a fomentar una forma de cognición estandarizada. Esto puede limitar la creatividad y la divergencia de los procesos mentales, reduciendo la capacidad de las personas para explorar alternativas y cuestionar suposiciones predefinidas, afectando así la diversidad epistémica.

Paralelamente, la percepción desde este enfoque se entiende como una actividad activa y constructiva, no como una simple representación pasiva del universo material. En este marco, la IA transforma profundamente esta interacción perceptual al introducir dinámicas que alteran cómo las personas experimentan y comprenden su presente.

Por un lado, las herramientas de IA como realidad aumentada y sistemas de visión artificial enriquecen la capacidad perceptiva al hacer visibles elementos que de otra forma permanecerían ocultos. Esta capacidad trasciende los límites de la percepción sensorial humana, revelando dimensiones ocultas de la realidad y estructuras subyacentes que influyen en cómo entendemos el ser y el contexto mundial. Esta integración tecnológica no solo optimiza la experiencia del usuario, a su vez, potencia nuevas dinámicas de contacto con el medio, contribuyendo al crecimiento cognitivo.

Con todo y eso, al final, esta transformación también trae consigo desafíos significativos. La IA, al filtrar y mediatizar el entorno, prioriza ciertos estímulos mientras omite otros. Este

proceso de mediación, impulsado por algoritmos de personalización y recomendación, puede orientarnos a percepciones sesgadas, limitando la exploración plena del contexto. En vez de experimentar el lugar de manera directa y plural, las personas podrían encontrarse en burbujas de percepción construidas por sistemas diseñados para optimizar la notabilidad, pero que a menudo restringen la diversidad de pareceres.

Así, si bien la IA representa una extensión de los talentos perceptivos, al mismo tiempo introduce cuestiones críticas sobre cómo mantener un lazo equilibrado con el estado de la cosas a fin de evitar la amaneza de percepción excesivamente mediada.

Por lo tanto, la inserción de la IA en nuestras actividades cotidianas no solo expande nuestras posibilidades de conocer y actuar, no queda ahí, ya que implica desafíos cruciales. Estas nuevas formas de “ser” y “conocer”, mediadas por la tecnología, demandan una atención cuidadosa para mantener un balance adecuado entre la innovación tecnológica y las necesidades humanas.

La experiencia de explorar cómo la IA impacta la expresión cultural y los procesos internos que subyacen al comportamiento inteligente es un viaje de descubrimiento, reflexión y, a menudo, de cuestionamiento sobre el papel que estas tecnologías tienen en la vida. Al observar la IA desde el enfoque enactivista, veo una danza constante entre las herramientas que creamos y las transformaciones sutiles y profundas que producen en nuestras mentes y en el entramado cultural que me define. En este contexto, el enactivismo se convierte en un lente fascinante y necesario, pues subraya que nuestra cognición es un fenómeno emergente de la interacción constante con el entorno y no simplemente una función del cerebro aislada. Es en esta red, en la que la IA aparece como un nuevo interlocutor, donde se moldean y transforman aspectos auténticos de la identidad y la forma de actuación de la totalidad del todo.

En mi trabajo como docente universitario y con la IA, he sido testigo de cómo estas herramientas pueden actuar como extensiones de las capacidades intelectuales, y desde una análisis enactivista, esto resulta en una cognición extendida. La IA amplifica el poder para resolver problemas, procesar información masiva y proyectarnos hacia nuevas fronteras del conocimiento. Pero bueno, desde la filosofía, veo que esta extensión puede fácilmente convertirse en un apetito exacerbado. Si se permite que la IA asuma el rol de tomar decisiones, se aventura a ceder la autonomía, de volvernos menos participantes en la creación de la realidad y de reducir nuestra agencia, es decir, a disminuir esa capacidad propia del ser para tomar decisiones autónomas y actuar de manera intencional y responsable en el universo conocido.

La paradoja es evidente; la IA tiene el potencial de enriquecer el pensamiento y creatividad, aunque podría confinarnos en un marco de pensamiento estandarizado y predecible. También, observo cómo los algoritmos tienden a optimizar y replicar patrones preexistentes, reduciendo la posibilidad de explorar opciones alternativas. Desde el enactivismo, esta estandarización limita la cognición humana, al coartar la divergencia de pensamiento y creatividad que son absolutos para la vivencia.

Quiero agregar además que una de las cuestiones más intrigantes es cómo la IA afecta la percepción, algo que en el enactivismo se entiende como una actividad activa y co-creada con el entorno. Desde mi sentir ingenieril, herramientas como la realidad aumentada, realidad virtual y la visión artificial son avances fascinantes, capaces de mostrarnos aspectos invisibles de la realidad, no obstante, veo cómo la IA filtra y selecciona qué elementos del espacio serán percibidos. Al trabajar con estas tecnologías, he observado que amplían, si bien, igualmente limitan nuestra capacidad de acceder a la realidad, determinando qué se vuelve “visible” y qué permanece oculto. Desde el enactivismo, esto plantea una reflexión crítica: si nuestra percepción

se configura a través de filtros algorítmicos, ¿estamos realmente interactuando con el universo o solo con un reflejo sesgado de este?

Si. Por ahora hemos danzado con la humanidad y sus desarrollos tecnológicos, en su gran mayoría basado en ordenados y finitos pasos instructivos que resuelve alguna o varias tareas, inmensos en un bucle de sistemas de entradas, procesos, salidas y realimentación que “supuestamente” nos permiten mejorar o mitigar errores y así es como emerge un gran complejo espejo en la existencia de la contemporaneidad para reflejar las profundas contradicciones en este panorama extenso. Todas y todos somos testigos de un momento único en la existencia donde la tecnología ha venido transformando muchos procesos del diario vivir, pero sobre todo a establecido una nueva configuración de la esencia misma de nuestro existir. Ahora la pregunta obligatoria ya no es si la IA nos cambiará, más bien es, cómo estamos co-evolucionando con ella en una coreografía de mutua transformación.

Desde que tengo uso de razón, he comprendido que una moneda tiene dos caras, que la naturaleza viene de a dos, que existe arriba y abajo, que nada es neutral como nunca lo ha sido la tecnología, y mucho menos la IA; cuyo constructo que porta las huellas de quienes la imagina, la conciben, la crean, la programan y desarrollan. Cada algoritmo es una narrativa codificada, un relato matemático que condensa visiones del espacio-tiempo, sesgos culturales e intencionalidades ocultas. Comprender la IA implica desentrañar esas destrezas técnicas, y exteriorizar los universos simbólicos que la habitan y que ella misma contribuye a construir, aunque exista su opuesto.

Dentro de este orden de ideas, nuestra cognición se encuentra en un punto de inflexión donde los límites entre lo humano y lo artificial pierden nitidez. La percepción a pasado de ser es un proceso interno, a un tejido complejo de interacciones donde algoritmos, sensores y

consciencia humana bailan un arreglo impredecible. Cada influencia con sistemas inteligentes nos rediseña, nos moldean, expandiendo y, paradójicamente, limitando esa capacidad única, propia, de experimentar la realidad.

Cabe discernir que, la creatividad humana se juega su futuro en este escenario tecnológico. Los algoritmos pueden replicar patrones, procesar información a velocidades inconmensurables, detectar correlaciones y tendencias ocultas que podrían pasar desapercibidas para el ojo humano, pero no gozan de aquella chispa de imprevisibilidad que caracteriza la genuina creación. Mi responsabilidad, la de todos, la colectiva, radica en preservar ese núcleo irreductible de divergencia, ese territorio donde la intuición y la imaginación desafían los marcos predeterminados.

Debo señalar que cada avance tecnológico comporta una dimensión ética clave. No se trata solo de lo que la IA puede hacer, se trata de lo que éticamente debería hacer. Necesitamos construir marcos normativos que sean espacios de diálogo dinámico donde la tecnología se comprenda como una extensión de nuestra intencionalidad colectiva y no restricciones rígidas.

Por supuesto que la privacidad se convierte en el nuevo territorio existencial. Los datos, comportamientos, deseos más íntimos se transforman en vectores de información que pueden ser modelados, predichos, profetizados y potencialmente manipulados. La autonomía propia dependerá cada vez más de la capacidad de comprender y gestionar estos flujos de información que nos atraviesan.

Ahora bien, y que pensar de la educación, hoy sugiere formar sujetos capaces de dialogar críticamente con la tecnología. Ya no son usuarios pasivos, ahora son co-creadores conscientes. Es por eso, que se requiere pedagogías que cultiven la capacidad de asombro, la flexibilidad

cognoscitiva, e insisto en una ética de la responsabilidad que trascienda los límites disciplinares cotidianos.

Resulta claro que el futuro no está escrito, se co-construye. La IA puede ser un instrumento de liberación o de control, dependiendo de esa capacidad colectiva de imaginar futuros alternativos. No es temerle a la tecnología, es comprenderla, razonarla, decodificarla, y adoptarla como un espacio de posibilidades donde la creatividad humana puede desplegar todo su potencial transformador.

Así que ya, la mayor revolución será cultural, no tecnológica. Indispensable una nueva alfabetidad que permita comprender los lenguajes de los algoritmos sin perder la profundidad de la experiencia sensible. Una sabiduría que integre lo cuantitativo y lo cualitativo, lo racional y lo intuitivo, lo humano y lo artificial.

Solo me queda por decir que la invitación es a abrazar la resiliencia existencial. Cada generación hereda las tecnologías, sí, pese a ello, además las formas de comprender el horizonte. Mi misión, junto a la del colectivo consciente existencial, es salvaguardar lo que nos define como seres únicos: nuestra capacidad para asombrarnos, para sentir compasión y para imaginar realidades que trascienden lo dado. La IA no es más que un espejo de nuestra humanidad más profunda, será aquello que decidamos hacer de ella, una proyección de nuestra esencia más auténtica.

## Conclusiones

La culminación de este documento monográfico confirma el cumplimiento de los objetivos planteados. Se destaca que la diversidad de enfoques filosóficos sobre la IA y la existencia muestra una interacción en constante evolución. A través de estas comparaciones surgen hallazgos clave:

Cada corriente filosófica ilumina una faceta única de la incidencia de la IA en el Ser-en-el mundo. Esta diversidad hace patente la complejidad de la aventura entre tecnología y humanidad, resaltando la importancia de una consideración diversificada al analizar el fenómeno de la IA.

El optimismo del transhumanismo y el humanismo tecnológico contrasta con la cautela de los estudios críticos y el posthumanismo. Esta tensión subraya que la IA además de representar oportunidades para el progreso humano, también plantea desafíos éticos radicales, especialmente en lo que se refiere a la manifestación genuina y la autonomía de la conciencia.

Las críticas de los estudios críticos y la ética tecnológica enfatizan la necesidad de enfrentar las cuestiones morales ligadas a la IA. Autores como Shoshana Zuboff, por ejemplo, advierten sobre los temores de manipulación y explotación inherentes en el uso de estas tecnologías, urgencia que debemos considerar al evaluar el efecto de la IA en la percepción de nuestra realidad.

Desde la fenomenología y la filosofía existencial, se subraya el valor de la experiencia subjetiva, cuestionando la capacidad de las máquinas para replicar la conciencia humana. Esta preocupación trae a la mesa reflexiones profundas sobre ser auténtico, legítimo, natural y el de conferir significado de lo que es ser humano en un contexto donde la IA está cada vez más integrada en nuestras vidas.

El posthumanismo desafía nuestras nociones convencionales de conciencia de si mismo, sugiriendo que la IA es parte de una red más amplia de existencia. Este enfoque sugiere reconsiderar el significado de ser humano en la era de la IA, proponiendo que nuestras identidades son fluidas y se interconectan con las tecnologías que emergen a nuestro alrededor.

Por consiguiente, las corrientes filosóficas ofrecen un marco amplio y abismal para comprender las múltiples maneras en las que la IA afecta y redefine la naturaleza humana. Desde la mejora hasta la alienación, pasando por la expansión de la esfera personal y la redefinición de la conciencia, cada punto de vista contribuye a un entendimiento más completo y matizado de lo que denota ser humano en un hábitat donde la IA es una presencia ineludible.

La IA más que una herramienta, se erige como un espejo que refleja las posibilidades y los límites de nuestra propia humanidad. Desde la fenomenológica, la IA pone en jaque nuestra subjetividad conciencia, evidenciando las tensiones entre lo que se puede replicar y lo que permanece exclusivamente humano. Al integrar la IA en nuestras vidas, emerge un campo de negociación donde las nociones de naturalidad y significado se reformulan, desafiando nuestra percepción de lo que implica “ser” en una realidad tecnológicamente mediado. Esta reflexión nos lleva a un terreno en el que, más allá de la utilidad de las máquinas, la pregunta existencial sobre quiénes somos y quiénes podemos llegar a ser cobra protagonismo.

Desde el posthumanismo, esta conexión se analiza como parte de una red más amplia de interconexiones, sugiriendo que lo humano ya no puede considerarse un constructo fijo ni independiente. La IA, lejos de ser un actor externo, se convierte en un componente que transforma las bases mismas de nuestra existencia al influir en cómo elucidamos el trato entre el humano y lo no humano. Al redefinir el ser, la IA invita a reconocer nuestra fluidez ontológica,

planteando una integración en la que las fronteras entre tecnología y humanidad se desdibujan, ampliando nuestra conciencia de psique individual.

Desde el enactivismo, la herencia cultural es un proceso dinámico que se forja y reformula a través del vínculo con el contexto espacial. Como ingeniero y futuro filósofo, observo cómo la IA se convierte en un actor inesperado en este proceso. La IA puede expandir los horizontes culturales, permitiendo un acceso inédito a diversas tradiciones y modos de subsistencia. Contemplando cómo los algoritmos de recomendación abren las puertas a músicas inéditas, tradiciones desconocidas o perspectivas comunitarias alternativas, se hace visible una potente capacidad para abrir nuevas dimensiones de la conciencia y, por ende, enriquecer la comprensión del propio yo. La exposición a la alteridad, mediada por estas herramientas, deviene en un ejercicio de autodescubrimiento a través del reconocimiento de lo otro. En cierto modo, me inquieta cómo esta misma tecnología puede limitar la diversidad cultural al imponer patrones dominantes y sesgados, promoviendo una homogeneización en las experiencias. Es como si, al mismo tiempo que abrimos puertas hacia la cosmovisión, limitáramos las interacciones solo a lo que el algoritmo considera.

Contemplamos, en el umbral de esta indagación, una coyuntura trascendental para nuestra especie, urdida por el advenimiento de la inteligencia artificial. Este constructo tecnológico, de potencia inaudita, nos sitúa ante un dilema moral de calado profundo. Figuras como Floridi y Zuboff nos previenen sobre la paulatina demolición de la independencia volitiva y la sutil manipulación de la vivencia personal, urdidas en las tramas algorítmicas. A su vez, Crawford ilumina con crudeza la manera en que la IA puede exacerbar las fisuras preexistentes en el entramado societal y económico, perpetuando asimetrías perniciosas.

Esta dualidad intrínseca, que oscila entre la promesa de progreso y la amenaza de regresión, demanda una reflexión filosófica y moral comprensiva. Urge una intelección que considere los entresijos ingenieriles de estos sistemas, al tiempo que ausculta sus vastas repercusiones en la estructura social y el ejercicio del poder político. Resulta imperativo establecer normativas pertinentes, ejercer una vigilancia moral constante sobre su desenvolvimiento y concebir arquitecturas de IA que incorporen desde su génesis principios de universalidad y justicia.

Solo mediante la implementación de tales medidas podremos aspirar a que el avance tecnológico sirva como motor para una sociedad humana más justa y dotada de discernimiento. La omisión en abordar estas cuestiones críticas podría encaminarnos por sendas insospechadas, donde la autonomía individual se vea menguada, la equidad social se deteriore y la conciencia colectiva se nuble bajo el influjo de lógicas opacas.

La filosofía, como disciplina rectora del pensamiento crítico, tiene la ineludible tarea de iluminar este debate. Debe proporcionar los marcos conceptuales necesarios para comprender la naturaleza de esta nueva forma de inteligencia, sus habilidades y sus limitaciones. Asimismo, debe explorar las preguntas decisivas que emergen de su interacción con la humanidad: ¿Qué significa ser inteligente en una esfera pública compartido con entidades artificiales? ¿Cómo preservar la libertad y la dignidad humana en un momento actual cada vez más mediado por algoritmos? ¿Qué responsabilidades tenemos hacia estas creaciones y qué derechos debemos reconocerles?

La respuesta a estas interrogantes no es unívoca ni sencilla. Requiere un diálogo interdisciplinario que involucre a filósofos, científicos de la computación, éticos, legisladores y

ciudadanos. Es preciso fomentar una deliberación pública informada que permita construir un consenso social sobre el futuro que deseamos forjar junto a la inteligencia artificial.

El camino por delante exige vigilancia constante, adaptabilidad y una profunda conciencia de los méritos intrínsecos que consideramos irrenunciables. La IA no es un destino predeterminado, sino una herramienta cuyo devenir depende de las decisiones que tomemos hoy. La oportunidad de construir un futuro más promisorio y equitativo está a nuestro alcance, siempre y cuando actuemos con sabiduría, prudencia y un compromiso inquebrantable con la dignidad humana. Ignorar las vulnerabilidades inherentes a su desarrollo sería una negligencia histórica, cuyas consecuencias podrían ser irreversibles para el porvenir de nuestra especie. La tarea es ardua, pero la recompensa de una humanidad floreciente justifica plenamente el esfuerzo intelectual y ético que demanda esta encrucijada tecnológica.

## Referencias

- Aróstica, T (2024). De la luz del cirio al brillo del neón análisis de la progresión histórica de la noción de transhumanismo en su relación con la trascendencia. *Cuadernos de Bioética*, 35(113), 71-88. <https://aebioetica.org/revistas/2024/35/113/71.pdf>
- Barad, K. (2007). *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Duke University Press.  
[https://www.academia.edu/2412246/Meeting\\_the\\_Universe\\_Half\\_Way\\_Quantum\\_Physics\\_and\\_the\\_Entanglement\\_of\\_Matter\\_and\\_Meaning\\_Karen\\_Barad\\_2007\\_Durham\\_NC\\_Duke\\_University\\_Press](https://www.academia.edu/2412246/Meeting_the_Universe_Half_Way_Quantum_Physics_and_the_Entanglement_of_Matter_and_Meaning_Karen_Barad_2007_Durham_NC_Duke_University_Press)
- Beuchot, M. (2022). *Hermenéutica, analogía y ciencias humanas*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México-UACM.  
[https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=87uREAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT5&dq=paradigma+hermen%C3%A9utico+y+metodo+hermeneutico&ots=ryyH\\_SPVEj&sig=SGgxVyHmr9IUD4XDRElYa9LJReI#v=onepage&q=paradigma%20hermen%C3%A9utico%20y%20metodo%20hermeneutico&f=false](https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=87uREAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT5&dq=paradigma+hermen%C3%A9utico+y+metodo+hermeneutico&ots=ryyH_SPVEj&sig=SGgxVyHmr9IUD4XDRElYa9LJReI#v=onepage&q=paradigma%20hermen%C3%A9utico%20y%20metodo%20hermeneutico&f=false)
- Bohan, E. (2020). *A History of Transhumanism*. Macquarie University.  
[https://www.researchgate.net/profile/Elise-Bohan/publication/332289738\\_A\\_History\\_of\\_Transhumanism/links/5e4b434e458515072da6eea3/A-History-of-Transhumanism.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Elise-Bohan/publication/332289738_A_History_of_Transhumanism/links/5e4b434e458515072da6eea3/A-History-of-Transhumanism.pdf)
- Bostrom, N. (2014). *Superintelligence: Paths, Dangers, Strategies*. Oxford University Press.  
[https://www.academia.edu/73505116/Superinteligencia\\_Nick\\_Bostrom](https://www.academia.edu/73505116/Superinteligencia_Nick_Bostrom)
- Bostrom, N. (2021). ¿Qué es el Transhumanismo? *Futuro Hoy*, 2(2), 7-12.  
[https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/90679457/FH\\_Vol.2\\_Nro.2\\_Transhumanismo-7-](https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/90679457/FH_Vol.2_Nro.2_Transhumanismo-7-)

12.pdf filename UTF-8FH Vol.2 Nro. 2 Transhumanismo-7-12-  
 libre.pdf?1662377495=&response-content-  
 disposition=inline%3B+filename%3DRepresentation of Traditional Festivitie.pdf&Exp  
 ires=1725853104&Signature=IU1yk8tV74EoFOdRcaFgxHy41p7TQnHQiIJ1BcdAM6G  
 hoUOE3uL4AUP0Rr54abEBoHJ3n8~TsrL6y-  
 VBkkfwwuJn8GGNYfIKUW9bKkITqHt0t7A9uIda1DfkGEKjKAUkX9qBPvrT-ZRS2-  
 XAO1pCitW688hSqNKP78uGBJoyh6BdDmD3fhQA~DZGi124dg~aQmc4A3kUN9dGt  
 4dvN6j8KQqJFahuSZHZMgrPh48f06gUo87-  
 vK3OadHLdG2JVOPpx6Nu1iplDkj1~LvB-  
 ZbxzmfuedEK6hAnsaJK3VvLpbwbKJsIabEwu1EvyMUPqOVdg3S3sWqvCw6fozxOI  
 TsDA &Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA

Braidotti, R. (2017). Critical posthuman knowledges. *South Atlantic Quarterly*, 116(1), 83-96.

[https://static1.squarespace.com/static/53713bf0e4b0297decd1ab8b/t/5cc32b80ec212d5569bb7ea9/1556294530179/Braidotti\\_CriticalPosthumanKnowledges\\_SAtlanticQuarterly.pdf](https://static1.squarespace.com/static/53713bf0e4b0297decd1ab8b/t/5cc32b80ec212d5569bb7ea9/1556294530179/Braidotti_CriticalPosthumanKnowledges_SAtlanticQuarterly.pdf)

Bunge, M. (2019). *Filosofía de la tecnología*. Universitat Politècnica de Catalunya.

<https://elibro-net.bibliotecavirtual.unad.edu.co/es/ereader/unad/213696?page=9>

Cardozo, J. J., & Cabrera, T. M. (2014). Transhumanismo: concepciones, alcances y tendencias. *Análisis. Revista Colombiana de Humanidades*, 46(84), 63-88.

<https://www.redalyc.org/pdf/5155/515551535004.pdf>

Casasnovas de Vroomen, L. (2021). (In) autenticidad existencialista en tiempos de redes sociales.

<https://openaccess.uoc.edu/bitstream/10609/135546/6/lcasasnovasdTFM0621memoria.pdf>

Coeckelbergh, M. (2023). *Filosofía política de la inteligencia artificial*. Ediciones Cátedra.

<https://pdfcoffee.com/coeckelbergh-inteligencia-artificial-y-filosofia-3-pdf-free.html>

Cortina, A. (2024). ¿Ética o ideología de la inteligencia artificial? El eclipse de la razón comunicativa en una sociedad tecnologizada. PAIDÓS Estado y Sociedad.

Crawford, K. (2018). Kate Crawford, especialista en inteligencia artificial: "Creo que más que aprender a programar hay que aprender a pensar de manera crítica". *Infobae*.

<https://www.infobae.com/tecnologia/2018/11/14/kate-crawford-especialista-en-inteligencia-artificial-creo-que-mas-que-aprender-a-programar-hay-que-aprender-a-pensar-de-manera-critica>

Crawford, K. (2021). *Atlas of AI: Power, politics, and the planetary costs of artificial intelligence*. Yale University Press.

Crawford, K. (2023). El mal uso de la Inteligencia Artificial propicia la discriminación. *En Positivo*. <https://www.enpositivo.com/2023/05/29/el-mal-uso-de-la-inteligencia-artificial-propicia-la-discriminacion-kate-crawford>

Crellin, R. J., & Harris, O. J. T. (2021). What Difference Does Posthumanism Make? *Cambridge Archaeological Journal*, 31(3), 469–475. <https://www.cambridge.org/core/services/aop-cambridge-core/content/view/EDB962C6770DF61CB7609A071A84B55E/S0959774321000159a.pdf/what-difference-does-posthumanism-make.pdf>

- Diéguez, A. (2017). *Transhumanismo: la búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*. Herder Editorial. (Leer 1-26) <https://elibro-net.bibliotecavirtual.unad.edu.co/es/ereader/unad/114415?page=7>
- Equipo Do Better. (2020). Humanismo tecnológico o deshumanización. Do Better Esade. <https://dobetter.esade.edu/es/humanismo-tecnologico?form=MG0AV3>
- Espinosa Zárate, Z. (2023). ¿La inteligencia artificial como mejora cognitiva?: de los Sistemas de apoyo a la decisión (DSSs) a las Reflection machines. *Veritas*, (55), 93-115. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-92732023000200093>
- Floridi, L. (2014). *The fourth revolution: How the infosphere is reshaping human reality*. Oxford University Press.
- Floridi, Luciano and Taddeo, Mariarosaria, *What is Data Ethics?* (November 14, 2016). *Phil. Trans. R. Soc. A*, Volume 374, Issue 2083, December 2016, Available at SSRN: <https://ssrn.com/abstract=2907744>
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad, Vol. 1: La voluntad de saber*. Siglo XXI. [https://seminariolecturasfeministas.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/01/foucault\\_michel-historia\\_de\\_la\\_sexualidad\\_i\\_la\\_voluntad\\_de\\_saber.pdf](https://seminariolecturasfeministas.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/01/foucault_michel-historia_de_la_sexualidad_i_la_voluntad_de_saber.pdf)
- Gardner, H. E. (2011). *Frames of mind: The theory of multiple intelligences*. Basic books. <http://dspace.sxcjpr.edu.in:8080/jspui/bitstream/123456789/720/1/Howard%20Gardner%20-%20Frames%20of%20Mind%20The%20Theory%20of%20Multiple%20Intelligences-Basic%20Books%20%282011%29%20%281%29.pdf>

- Géron, A. (2019). *Hands-on machine learning with Scikit-Learn, Keras, and TensorFlow: Concepts, tools, and techniques to build intelligent systems* (2nd ed.). O'Reilly Media. <https://www.oreilly.com/library/view/hands-on-machine-learning/9781492032632/chapter5.html>
- Grimes, S. M., & Feenberg, A. (2013). Critical theory of technology. *The Sage Handbook of Digital Technology Research*. SAGE Publications, London, United Kingdom, 121-129. [https://www.researchgate.net/profile/Andrew-Feenberg/publication/315112960\\_Critical\\_Theory\\_of\\_Technology\\_Chapter\\_for\\_The\\_SAGE\\_Handbook\\_of\\_Digital\\_Technology\\_Research/links/59e67808aca2721fc227ab4a/Critical-Theory-of-Technology-Chapter-for-The-SAGE-Handbook-of-Digital-Technology-Research.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Andrew-Feenberg/publication/315112960_Critical_Theory_of_Technology_Chapter_for_The_SAGE_Handbook_of_Digital_Technology_Research/links/59e67808aca2721fc227ab4a/Critical-Theory-of-Technology-Chapter-for-The-SAGE-Handbook-of-Digital-Technology-Research.pdf)
- Guío Español, A. (2020). Marco ético para la inteligencia artificial en Colombia. <https://minciencias.gov.co/sites/default/files/marco-etico-ia-colombia-2021.pdf>
- Halasz-Cysarz, M. (2014). Luciano Floridi: The Ethics of Information. Oxford: Oxford University Press, 2013, pp. 357+ XIX. ISBN 978-0-19-964132-1. *Zagadnienia Informatyki Naukowej-Studia Informacyjne*, 52(2 (104)), 164-168. <http://www.ojs.sbp.pl/index.php/zin/article/download/555/505>
- Han, B. (2015). *En el enjambre*. Herder Editorial. (Leer 81-99) <https://elibro-net.bibliotecavirtual.unad.edu.co/es/ereader/unad/45772?page=12>
- Haraway, D. (1991). *A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century*. Routledge. <https://www.sfu.ca/~decaste/OISE/page2/files/HarawayCyborg.pdf>

Heidegger, M. (1927). *Sein und Zeit*. Niemeyer.

[https://taradajko.org/get/books/sein\\_und\\_zeit.pdf](https://taradajko.org/get/books/sein_und_zeit.pdf)

Heidegger, M. (1954). *La Pregunta por la Técnica*. (Traducido por Francisco Soler) (Leer 1-25).

<https://revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/download/45002/47085>

Herbrechter, S. (2013). *Posthumanism: A Critical Analysis*. Bloomsbury.

<https://stefanherbrechter.com/wp-content/uploads/2021/03/Critical-Posthumanism-An-Overview.pdf>

Jürgen, S. (2021). Directing the KAUST AI Initiative since Oct 2021.

<https://people.idsia.ch/~juergen/kaust-2021.html>

Kant, I. ([1781] 1998). *Crítica de la razón pura*. Cambridge University Press.

[https://enriquedussel.com/txt/Textos\\_200\\_Obras/Aime\\_zapatistas/C.Razon\\_pura-Immanuel\\_Kant.pdf](https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Aime_zapatistas/C.Razon_pura-Immanuel_Kant.pdf)

Krüger, O. (2021). “The Singularity is near! Visions of Artificial Intelligence in Posthumanism and Transhumanism.” *International Journal of Interactive Multimedia and Artificial Intelligence*, 7(1), 16-19. [https://www.ijimai.org/journal/sites/default/files/2021-08/ijimai7\\_1\\_2.pdf](https://www.ijimai.org/journal/sites/default/files/2021-08/ijimai7_1_2.pdf)

Kurzweil, R. (2005). *The Singularidad is near*. <https://archive.org/details/kurzweil-ray-the-singularity-is-near/page/n9/mode/2up>

Lanier, J. (2011). *Contra el rebaño digital: un manifiesto*. Debate.

<https://lalecturayelvuelo.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/08/contra-el-rebac3b1o-digital-lanier.pdf>

Latour, B. (1992). *We Have Never Been Modern*. Harvard University Press.

[https://monoskop.org/images/e/e4/Latour\\_Bruno\\_We\\_Have\\_Never\\_Been\\_Modern.pdf](https://monoskop.org/images/e/e4/Latour_Bruno_We_Have_Never_Been_Modern.pdf)

- Marian, M. (2020). El concepto de técnica en Jacques Ellul. *Ariadna Histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas.*, (9), 153-175.  
<https://ojs.ehu.eus/index.php/Ariadna/article/view/22171>
- Minsky, M. (1986). *La sociedad de la mente*. Simon & Schuster. [https://archive.org/stream/pdfy-KV6Z0B18v3RTnxSK/M.Minsky-%20Lasociedad-delamente\\_djvu.txt](https://archive.org/stream/pdfy-KV6Z0B18v3RTnxSK/M.Minsky-%20Lasociedad-delamente_djvu.txt)
- Mitcham, C. (2005). *De la tecnología a la ética: experiencias del siglo veinte, posibilidades del siglo veintiuno*. CTS: Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad, 2( 5), 167–176. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2358110>
- Mobile World Capital. (2024). El humanismo tecnológico: Qué es y cuestiones éticas al respecto. Mobile World Capital. <https://mobileworldcapital.com/trends/el-humanismo-tecnologico-que-es-y-cuestiones-eticas-al-respecto/?form=MG0AV3>
- Monterroza-Ríos, A. D., & Gutiérrez-Aguilar, C. M. (2022). *Enactivism and Material Culture: How Enactivism Could Redefine Enculturation Processes*. *Philosophies*, 7(4), 75. MDPI AG. <http://dx.doi.org/10.3390/philosophies7040075>
- More, M. (2013). “The Philosophy of Transhumanism.” En *The Transhumanist Reader*. Wiley-Blackwell.  
<https://www.filosoficas.unam.mx/docs/611/files/Sesion%2016/The%20Transhumanist%20Reader%20%202013.pdf>
- Narayanan, A., Huey, J., & London, B. (2018). *Accountability of AI Under the Law: The Role of Explanation*. Proceedings of the 2018 AAAI/ACM Conference on AI, Ethics, and Society, 31-36. <https://doi.org/10.1145/3278721.3278775>

- Obermeyer, Z., Powers, B., Vogeli, C., & Mullainathan, S. (2019). *Dissecting racial bias in an algorithm used to manage the health of populations*. *Science*, 366(6464), 447-453.  
<https://doi.org/10.1126/science.aax2342>
- O'Neil, C. (2016). *Weapons of Math Destruction: How Big Data Increases Inequality and Threatens Democracy*. Crown Publishing Group. <https://andy-blog.oss-cn-beijing.aliyuncs.com/blog/2021-08-05-Weapons%20of%20Math%20Destruction%20Cathy%20O-Neil%20Ch%205%20extract-1.pdf>
- Penchansky, M. C. (2022). El posthumanismo feminista como crítica al transhumanismo.  
[https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/240032/CONICET\\_Digital\\_Nro.75ed2b99-6a39-4149-9664-67dc55c3be49\\_B.pdf?sequence=2](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/240032/CONICET_Digital_Nro.75ed2b99-6a39-4149-9664-67dc55c3be49_B.pdf?sequence=2)
- Ragland, D. (2024). IA en Neurociencia: Mejorando la Cognición Humana. Medium.  
<https://medium.com/@david.a.ragland/ia-en-neurociencia-mejorando-la-cognición-humana-1c404135f563>
- Rodríguez, A. L. T. (2019). Humanismo tecnológico: fundamento para una inteligencia artificial responsable. *Pensamiento Actual*, 19(33), 15-24.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7395940>
- Sarsanedas, A. (2015). *La filosofía de la tecnología*. Editorial UOC. <https://elibro-net.bibliotecavirtual.unad.edu.co/es/ereader/unad/57841?page=12>
- Simondon, G. (1958). *Du mode d'existence des objets techniques*. Aubier.  
[https://monoskop.org/images/2/20/Simondon\\_Gilbert\\_Du\\_mode\\_d\\_existence\\_des\\_objets\\_techniques\\_1989.pdf](https://monoskop.org/images/2/20/Simondon_Gilbert_Du_mode_d_existence_des_objets_techniques_1989.pdf)

Susskind, D. (2020). *A World Without Work*. Metropolitan Books.

[https://www.researchgate.net/publication/349671350\\_Susskind\\_Daniel\\_A\\_World\\_Without\\_Work\\_Technology\\_Automation\\_and\\_How\\_We\\_Should\\_Respond\\_Allen\\_Lane\\_London\\_2020\\_20\\_336\\_pages/link/609c8a354585158bf0a4116d/download?tp=eyJjb250ZXh0Ijp7ImZpcnN0UGFnZSI6InB1YmxpY2F0aW9uIiwicGFnZSI6InB1YmxpY2F0aW9uIn](https://www.researchgate.net/publication/349671350_Susskind_Daniel_A_World_Without_Work_Technology_Automation_and_How_We_Should_Respond_Allen_Lane_London_2020_20_336_pages/link/609c8a354585158bf0a4116d/download?tp=eyJjb250ZXh0Ijp7ImZpcnN0UGFnZSI6InB1YmxpY2F0aW9uIiwicGFnZSI6InB1YmxpY2F0aW9uIn)  
19

Terrones Rodríguez, A. (2018). Inteligencia Artificial y Ética de la Responsabilidad. *Cuestiones De Filosofía*, 4(22), (Leer 141-170)

[https://revistas.uptc.edu.co/revistas/index.php/cuestiones\\_filosofia/article/view/8311/7123](https://revistas.uptc.edu.co/revistas/index.php/cuestiones_filosofia/article/view/8311/7123)

Terrones, A. L. (2019). Humanismo tecnológico: fundamento para una inteligencia artificial responsable. *Pensamiento Actual*, 19(33), 15-24.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7395940>

UNAD (2019) *Como Átomo De La Tecnología*. En: Palabreando con Sofía, programa N°122.

<https://ruv.unad.edu.co/index.php/academica/palabreandocon-sofia/6098-%20como-omo-de-la-tecnologia>

Ursua L. N. (2009). *La filosofía en el ciberespacio o el resurgir del fénix filosófico digital: un recorrido por el ciberespacio filosófico*. Red Límite. <https://elibro-net.bibliotecavirtual.unad.edu.co/es/ereader/unad/12395?page=7>

Vallor, S. (2019). Algorithmic Bias and Philosophy. *Ethics and Information Technology*, 21(4), 259-269. <https://link.springer.com/article/10.1007/s10676-019-09490-4>

Zalazar, B. (2024). Un viaje por los paisajes posthumanxs: del transhumanismo high tech al posthumanismo no antrópico: Una invitación a reimaginar el porvenir del siglo

XXI. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las ideas*, 27, 1-22.

<http://www.qellqasqa.com.ar/ojs/index.php/estudios/article/view/711>

Zou, J. Y., & Schiebinger, L. (2018). *AI can be sexist and racist — it's time to make it fair*.

*Nature*, 559(7714), 324-326. <https://doi.org/10.1038/d41586-018-05707-8>

Zuboff, S. (2019). *The age of surveillance capitalism: The fight for a human future at the new frontier of power*. PublicAffairs.